



Número 243  
Octubre 2023

# HERALDOS DEL EVANGELIO

*Un holocausto agradable  
a Dios*





CURSO ONLINE

# CONSAGRACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN



A través de un curso online, totalmente gratuito, descubrirá los encantos de tener a la Madre de Dios como amiga. Participe con nosotros, somos más de un millón de personas, de los más diversos lugares, unidas en el mismo propósito de conocer a María Santísima y consagrarse a Ella como esclavos de amor.

- ✓ Lecciones en video de **alta definición**
- ✓ Seguimiento **personalizado**
- ✓ **Material extra** incluido
- ✓ **Lives** con el P. Manuel Rodríguez
- ✓ Asista a las lecciones en **su horario**
- ✓ **Despeje sus dudas** en los grupos de alumnos

**Inicio del próximo curso**  
**17 de octubre de 2023**



**Acceda ahora e inscribese ya**  
<https://consagracion.heraldos.org>

**Asista a nuestros programas en YouTube:**  
**@HeraldosdelEvangelioesp**

**Director Responsable:**  
Mario Luiz Valerio Kühl

**Consejo de Redacción:**  
Severiano Antonio de Oliveira;  
Silvia Gabriela Panez;  
Marcos Aurelio Chacaliaza C.

**Administración:**  
Calle Balbina Valverde, 23  
28002 Madrid  
R.N.A., N°. 164.671

**Impreso en España**

**Edita:**  
Salvadme Reina de Fátima  
Dep. Legal: M-40.836- 1999  
Tel. sede operativa 912 770 770

www.salvadmereina.org  
correo@salvadmereina.org

Los artículos de esta revista podrán ser reproducidos, indicando su fuente y enviando una copia a la redacción. El contenido de los artículos es responsabilidad de los respectivos autores.

# SUMARIO

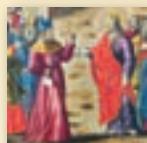
Escriben los lectores ..... 4

La gran pequeña vía (Editorial) ..... 5



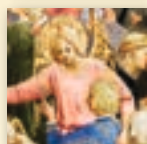
La voz de los Papas –  
Llamamiento universal  
a la conversión

6



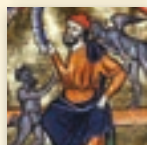
Comentario al Evangelio –  
La caridad es amistad

8



El ángel de la guarda –  
«Mi hermano, mi amigo,  
mi consolador»

14



El combate contra el  
demonio – Nuestra lucha es  
contra los principados  
y las potestades

18



Santa Teresa del Niño  
Jesús – Alegría contagiosa  
¡incluso en el lecho  
de muerte!

22



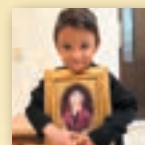
El holocausto  
agradable a Dios

26



Siervo de Dios Julio  
María de Lombaerde – Un  
misionero de fuego  
en Brasil

28



¡Estrella guía durante  
la tempestad!

32



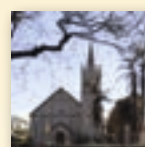
La comunión reparadora de  
los primeros sábados de mes –  
«Tú, al menos, trata  
de consolarme»

36



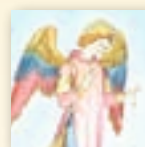
Heraldos en el mundo

40



Sucedió en la Iglesia  
y en el mundo

44



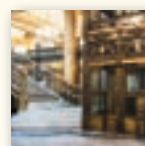
Historia para niños... –  
Un rosario para  
la Reina

46



Los santos de  
cada día

48



¿Cómo llegar hasta  
allí arriba?

50



**Revista Heraldos del Evangelio en línea**

Acceda al contenido  
de la revista directamente  
desde su teléfono móvil.

Entre en: [revistacatolica.es](http://revistacatolica.es)







# ESCRIBEN LOS LECTORES

## **CRECIMIENTO EN EL AMOR A DIOS, EN CADA ARTÍCULO**

Vivimos en un mundo sumergido en densas tinieblas, aislado en su propio egoísmo; el hedonismo es la regla general, los preceptos divinos son pisoteados, la virtud es ridiculizada, el vicio es exaltado; la inversión de valores es completa, pero de manera análoga a lo que ocurrió hace más de dos mil años.

También hoy, la Providencia Divina suscita a su Juan Bautista, su guía perfecto, su profeta que sacará el arca de la salvación fuera de estas tinieblas, de esta noche de la humanidad que parece no tener fin. Después de todo, como narra el Evangelio, hubo un hombre enviado por Dios y su nombre era Juan, el cual no era la luz, pero vino para dar testimonio de la Luz (cf. Jn 1, 6-8).

Gracias, Heraldos del Evangelio, por la dedicación sin límites, por el apostolado incansable, por tanto celo por las almas y tanto amor a la Santa Iglesia. Con cada artículo de la revista que leo, mi amor y deseo de servir a Dios crece más y más.

*Ivanlusa Beatriz kuskvinski  
Bianchini  
Espigão Alto do Iguaçu – Brasil*

## **UNA OPINIÓN DE GRAN IMPORTANCIA**

El «Editorial» de la revista *Heraldos del Evangelio* siempre nos trae opiniones de gran importancia. En la edición del mes de julio de este año, por ejemplo, cuando se habla de Santo Tomás de Aquino como «Magno», realmente se llega a la conclusión de que merece este título, por todas sus

enseñanzas y por la doctrina que dejó a nuestra Santa Madre Iglesia.

Gracias, Heraldos del Evangelio, por mostrarnos estos horizontes.

Gracias, Mons. João Scognamiglio Clá Dias, por hacernos dignos de entrar en las filas de la verdadera Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

*Rosana Lucía Santiago de Freitas  
Valle*

*Vía [revistacatolica.org](http://revistacatolica.org)*

## **«RECIBIR ESTA REVISTA ME LLENA DE ALEGRÍA Y DE FORTALEZA»**

Me da mucha alegría y fortaleza el haber recibido la revista *Heraldos del Evangelio*. Actualmente me encuentro en el proceso de mi conversión. En diciembre del año pasado, mi vida dio un giro inesperado. Me refugié en el santo rosario. Buscando una manera de rezarlo, indagué en YouTube y esta aplicación me dirigió al canal de los Heraldos del Evangelio de El Salvador. Entonces también comencé a escuchar las charlas que dan ahí varios hermanos.

Ahí fue cuando el Hno. Armando dio una serie de charlas sobre los novísimos. Al oírlas, mi conciencia se iluminó y vi escenas de mi vida que no recordaba.

Gracias a su congregación, a sus charlas sobre Dios y la Santísima Virgen María, hice una confesión general. Después, con mi esposa, participamos en un curso con el P. Manuel Rodríguez, nos consagramos al Inmaculado Corazón de María y regresamos a la costumbre de ir a misa. Y, ahora, recibir esta revista me llena de alegría y de fortaleza. Yo muy poco leo, pero voy a tomar un tiempo de cada día para leer la revista, y tengo fe de que va a ser de mucha bendición para mi lucha de cada día en este mundo, para salvar mi alma.

Benditos sean siempre Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima. Que

ellos colmen de gracias a los Heraldos del Evangelio, para que prosigan en su ministerio para la salvación de las almas.

*Antonio Morales Camacho  
Indio (CA) – Estados Unidos*

## **«HE PUESTO MI CONFIANZA EN LA INTERCESIÓN DE DÑA. LUCILIA»**

Nunca había oído hablar de Dña. Lucilia hasta que un día una amiga me mandó una foto. Hoy tengo mucha fe y creo en los favores que ha concedido a todos los que han acudido a ella con fe y confianza. Confío en ella y he empezado a rezarle por mí, por mi hijo, mi hermana, mi sobrina, por un amigo de mi hijo y por mi vecino. He puesto mi confianza en la intercesión de Dña. Lucilia junto a los Corazones de Jesús y de María.

Doña Lucilia, enséñame a amar como tú amabas y sigues amando desde el Cielo a tus hijos, hazme, por favor, formar parte de los agraciados por tu intercesión junto a nuestro Padre celestial. Gracias por dejarme conocerte un poco más. Gracias, gracias, gracias porque sé que no me abandonarás, porque intercederás por mí, por mi hijo, por mi familia y por todos por los que te he pedido.

*Nora  
Vía [revistacatolica.org](http://revistacatolica.org)*

## **GRATITUD POR LA INTERCESIÓN DE DÑA. LUCILIA**

Terminé hoy la Novena irresistible al Sagrado Corazón de Jesús y, después de escuchar tantos testimonios, pedí la intercesión a Dña. Lucilia. Gracias, Dña. Lucilia por sus grandes ejemplos de bondad y de compasión por el prójimo.

Alma bendita de Dña. Lucilia, ruega por nosotros. Gracias por su intercesión, Dña. Lucilia.

*Yadith Rangel  
Vía [revistacatolica.org](http://revistacatolica.org)*



## LA GRAN PEQUEÑA VÍA

A menudo, los iconos de Santa Teresa del Niño Jesús están imbuidos de sentimentalismo: mirada lánguida, postura afectada, gestos endulzados... Sin embargo, basta contemplar sus fotografías, como la de la portada de esta edición, para darse cuenta de que la santidad de la «florecilla del Carmelo» no tiene nada de la ingenuidad que ciertas ilustraciones pretender inculcar.

Alguien recordará, ante esto, que Teresa es la santa de la «pequeña vía», de la humildad, de la sencillez. En efecto, según Santo Tomás, el orgullo es el mayor obstáculo para la santidad y la Santísima Virgen fue y será llamada bienaventurada únicamente porque se hizo «esclava del Señor» (Lc 1, 38).

Sí, todo esto es real, pero se trata tan sólo de un aspecto de la tríada teresiana para alcanzar la santidad. Ella consideraba, además, que «para ser santa había que sufrir mucho, y buscar siempre lo más perfecto» (*Manuscrito A*, 10r).

Cabe señalar de antemano que la *pequeña vía* es muy distinta de los lúgubres callejones de los pusilánimes. En realidad, éstos se aferran a bagatelas y la propuesta teresiana consistía precisamente en lo contrario: vaciarse de sí misma para que Cristo ocupara su alma y la elevara. Se trataba de un camino que buscaba llegar cuanto antes a la meta —el Cielo—, por medio de un «ascensor» espiritual.

Más aún, la búsqueda de la perfección en la Santa de Lisieux era particularmente magnánima: para ella, «el celo de una carmelita debe abarcar el mundo» (*Manuscrito C*, 33v) e, inspirándose en el Apóstol, su vocación la interpelaba a buscar dones siempre mayores. Repetidas veces proclamaba que quería ser una «gran santa». Por eso, aspiraba a ser «sacerdote» para tomar a Cristo en sus manos, *mártir* para iluminar a las almas con su verdad y *misionera* para recorrer el orbe entero predicando su Evangelio. Todo ello reconociendo que su vida se consumaría detrás de las rejas de la clausura...

Teresa quería, finalmente, haber realizado por Cristo todas las acciones posibles a los santos. Sin retraimiento, le rogaba a Jesús «TODO, TODO, TODO», conforme escribió altisonante en una carta a su hermana Celina.

Nótese también que el «sufrir mucho» para alcanzar la santidad es un aspecto frecuentemente omitido en los círculos pusilánimes. Como destacó cierta vez el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, trabajar, muchos trabajan; rezar, algunos rezan; sufrir, nadie quiere... Así, Teresa refuta las concepciones mediocres de santidad, inspirada por el amor de víctima expiatoria: «La santidad no consiste en decir cosas bonitas, ni siquiera en pensarlas o en sentir las... Consiste en sufrir, y en sufrirlo todo» (*Carta 89*, 2v). En esta misma misiva a Celina, concluye: «¡La santidad hay que conquistarla a punta de espada! ¡Hay que sufrir..., hay que agonizar...!».

A las puertas de la muerte, la espada en ristre de Teresa no consistió en emprender la cruzada de Santa Juana de Arco, cuya vida tanto le había inspirado. Antes bien, en lugar de un alazán de combate le fue dado un lecho de enfermería; en lugar de estandarte, un crucifijo, que empuñaba firmemente. ¿Se habría obliterado su misión?

Por supuesto que no. Ella enseñó que lo importante no es lo que se hace, sino cómo se hace. Una pequeña vía recorrida con verdadero amor de holocausto se vuelve siempre sublime a los ojos de Dios. Teresa, por ser auténticamente pequeñita, fue también, en palabras de San Pío X, «la santa más grande de los tiempos modernos». ♦



Santa Teresa del  
Niño Jesús el  
15/4/1895

Foto: Reproducción





# Llamamiento universal a la conversión

El llamamiento de María en Fátima se renueva para las generaciones venideras, para que sea respondido de acuerdo con los «signos de los tiempos» siempre nuevos.

«Y a partir de ese momento, el discípulo la recibió en su casa» (Jn 19, 27b). Con estas palabras termina el Evangelio de la liturgia de hoy, aquí en Fátima.

El nombre del discípulo era Juan. Precisamente él, Juan, hijo de Zebedeo, apóstol y evangelista, oyó desde lo alto de la cruz las palabras de Cristo: «Ahí tienes a tu Madre» (Jn 19, 27a). Anteriormente, Jesús le había dicho a su propia Madre: «Señora, ahí tienes a tu hijo» (Jn 19, 26).

Ése fue un testamento maravilloso.

## *Juan, amparo de María*

Al dejar este mundo, Cristo le dio a su Madre un hombre que sería para Ella como un hijo: Juan. A Ella lo confió. Y, en consecuencia de esa donación y de ese acto de entrega, María se convirtió en madre de Juan. La Madre de Dios se hizo Madre del hombre.

Y, desde aquel instante, Juan «la recibió en su casa». Juan también se convirtió en un amparo terrenal de la Madre de su Maestro; es un derecho y un deber de los hijos, en efecto, asumir el cuidado de la madre. Pero ante todo Juan se convirtió por voluntad de Cristo en el hijo de la Madre de Dios. Y en Juan todos y cada uno de los hombres se convirtieron en hijos de Ella. [...]

## *En Juan, la maternidad espiritual de María abraza a todos los hombres*

A partir del momento en que Jesús, al morir en la cruz, le dijo a Juan: «Ahí tienes a tu Madre», y a partir del momento en que el discípulo «la recibió en su casa», el misterio de la maternidad espiritual de María tuvo su realización en la historia con una

*A los pies de la cruz,  
la Virgen aceptó  
a Juan y en él  
aceptó a todos los  
hombres. A todos  
los abraza con  
particular solicitud*

ilimitada amplitud. Maternidad significa solicitud por la vida del hijo. Ahora bien, si María es Madre de todos los hombres, su desvelo por la vida del hombre se reviste de un alcance universal. La dedicación de cualquier madre abarca al hombre en su totalidad. La maternidad de María comienza en su cuidado materno hacia Cristo.

En Cristo, a los pies de la cruz, aceptó a Juan y en él aceptó a todos los hombres y al hombre por entero. Ma-

ría los abraza a todos, con particular solicitud, en el Espíritu Santo. Él es, en efecto, «aquel que da la vida», como profesamos en el credo. Él es quien da la plenitud de la vida, con apertura a la eternidad.

La maternidad espiritual de María es, por tanto, participación en el poder del Espíritu Santo, en el poder de Aquel que «da vida». Y es, al mismo tiempo, el servicio humilde de Aquella que dice de sí misma: «He aquí la esclava del Señor» (Lc 1, 38).

## *El Evangelio y Fátima*

A la luz del misterio de la maternidad espiritual de María, tratemos de comprender el extraordinario mensaje que desde aquí, en Fátima, comenzó a resonar en todo el mundo, desde el 13 de mayo de 1917, y que se prolongó durante cinco meses, hasta el 13 de octubre del mismo año.

La Iglesia siempre ha enseñado, y sigue proclamando, que la revelación de Dios fue llevada a la consumación en Jesucristo, que es su plenitud, y que «no hay que esperar ya ninguna revelación pública antes de la gloriosa manifestación de Nuestro Señor Jesucristo».<sup>1</sup> La misma Iglesia valora y juzga las revelaciones privadas según el criterio de su conformidad con aquella única revelación pública.

Así pues, si la Iglesia ha aceptado el mensaje de Fátima, es sobre todo porque este mensaje contiene una verdad y un llamamiento que, en su contenido



fundamental, son la verdad y el llamamiento del propio Evangelio.

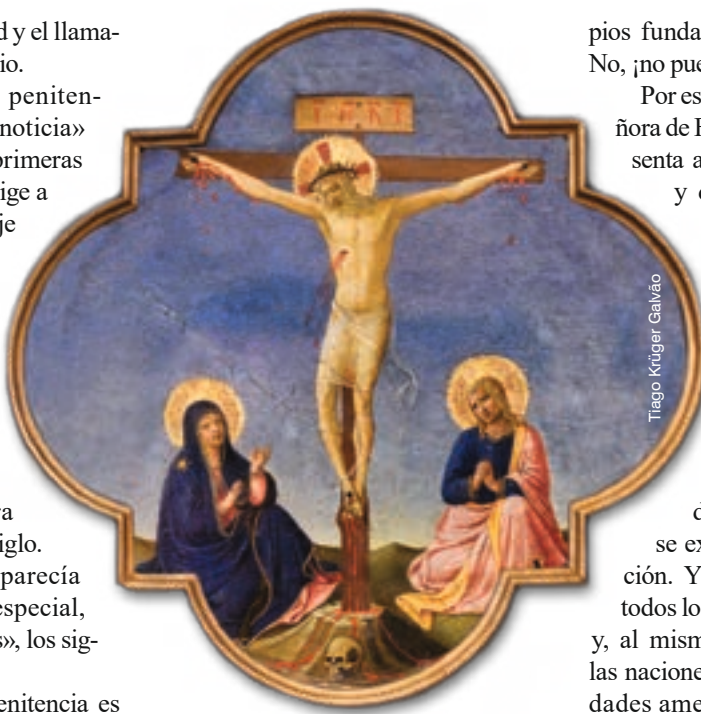
«Convertíos», haced penitencia, y «creed en la buena noticia» (cf. Mc 1, 15): he aquí las primeras palabras que el Mesías dirige a la humanidad. Y el mensaje de Fátima, en su núcleo fundamental, es el llamamiento a la conversión y a la penitencia, como en el Evangelio. Ese llamamiento se hizo a principios del siglo xx y, por tanto, fue dirigido, de una manera particular, a ese mismo siglo. La Señora del mensaje parecía leer, con una perspicacia especial, los «signos de los tiempos», los signos de nuestro tiempo.

El llamamiento a la penitencia es un llamamiento maternal; y, al mismo tiempo, es enérgico y hecho con decisión. La caridad que «goza con la verdad» (1 Cor 13, 6) sabe ser clara y firme. El llamamiento a la penitencia, como siempre, va de la mano del llamamiento a la oración. En conformidad con la tradición de muchos siglos, la Señora del mensaje de Fátima señala al rosario, que bien puede definirse como «la oración de María»: la oración en la cual Ella se siente particularmente unida a nosotros. Ella misma reza con nosotros. [...]

### ***Solicitud por la salvación eterna de los hombres***

Cuando Jesús dijo desde lo alto de la cruz: «Señora, ahí tienes a tu hijo», abrió, de manera nueva, el Corazón de su Madre, el Corazón Inmaculado, y le reveló la nueva dimensión del amor y el nuevo alcance al que había sido llamada, en el Espíritu Santo, en virtud del sacrificio de la cruz.

En las palabras del mensaje de Fátima nos parece encontrar precisamente esa dimensión del amor materno, el cual con su amplitud abarca todos los caminos del hombre hacia Dios: tan-



La crucifixión, de Fra Angélico - Museo de San Marcos, Florencia (Italia)

*¿Podrá la Madre, que desea la salvación de todos los hombres, permanecer callada ante aquello que socaba los propios fundamentos de esta salvación?*

to los que se siguen en la tierra, como aquellos que, a través del purgatorio, llevan más allá de la tierra. La solicitud de la Madre del Salvador se identifica con la solicitud por la obra de la salvación: la obra de su Hijo. Es una solicitud por la salvación, por la eterna salvación de todos los hombres. [...]

¿Podrá la Madre, que desea la salvación de todos los hombres, con toda la fuerza de su amor que alimenta en el Espíritu Santo, podrá permanecer callada ante aquello que socaba los pro-

pios fundamentos de esta salvación? No, ¡no puede!

Por eso el mensaje de Nuestra Señora de Fátima, tan maternal, se presenta al mismo tiempo tan fuerte y decidido. Incluso parece severo. Es como si hablara Juan el Bautista a orillas del río Jordán. Exhorta a la penitencia. Advierte. Llama a la oración. Recomendando el rosario.

Este mensaje está dirigido a todos los hombres. El amor de la Madre del Salvador llega allí donde se extiende la obra de la salvación. Y objeto de su desvelo son todos los hombres de nuestra época y, al mismo tiempo, las sociedades, las naciones y los pueblos. Las sociedades amenazadas por la apostasía, amenazadas por la degradación moral. El derrocamiento de la moralidad lleva consigo el derrocamiento de las sociedades. [...]

### ***Un llamamiento abierto a las nuevas generaciones***

El contenido del llamamiento de Nuestra Señora de Fátima está tan profundamente arraigado en el Evangelio y en toda la Tradición que la Iglesia se siente interpelada por este mensaje. [...]

En efecto, el llamamiento de María no es para una vez sola. Sigue abierto a las generaciones que se renuevan, para ser correspondido de acuerdo con los «signos de los tiempos» siempre nuevos. A él se debe volver incesantemente. Hay que retomarlo siempre de nuevo. ✧

Fragmentos de:  
SAN JUAN PABLO II.  
*Homilía en el Santuario de Fátima, 13/5/1982.*

<sup>1</sup> CONCILIO VATICANO II. *Dei Verbum*, n.º 4.





Francisco Lecaros

Jesús discute con los fariseos - Biblioteca del Monasterio de Yuso,  
San Millán de la Cogolla (España)

## EVANGELIO

En aquel tiempo, <sup>34</sup> los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar <sup>35</sup> y uno de ellos, un doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba: <sup>36</sup> «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?». <sup>37</sup> Él le dijo: «Amarás al Señor tu Dios con

todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente». <sup>38</sup> Este mandamiento es el principal y primero. <sup>39</sup> El segundo es semejante a él: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». <sup>40</sup> En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas» (Mt 22, 34-40).



# La caridad es amistad

Los dos preceptos que resumen el decálogo contienen la plenitud de la ley evangélica. Quien los practique al extremo será verdadero amigo de Dios y con Él gozará por toda la eternidad.

✠ Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP



## I – LA VERDADERA AMISTAD

El Evangelio del trigésimo domingo del Tiempo Ordinario nos presenta como ápice de los mandamientos el amor a Dios y, en un grado inferior, el amor al prójimo. La caridad, como afirma San Pablo (cf. 1 Cor 13, 13), es la virtud más perfecta porque, al contrario de la fe y de la esperanza, atraviesa el umbral de esta vida y permanece, en su máxima expresión, para la eternidad. Sin embargo, ¿en qué consiste? Para Santo Tomás de Aquino,<sup>1</sup> la caridad es la amistad entre el Padre y las criaturas racionales, y de ella depende la salvación de los hombres y la instauración del Reino de Dios en la tierra. Por lo tanto, debemos al menos esbozar la noción de amistad a fin de entender la invitación que el Señor nos hace al mandarnos amarlo sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.

En *Ética a Nicómaco*, Aristóteles<sup>2</sup> aborda el tema con la fineza y la clarividencia que le son característica, pero de los comentarios de Santo Tomás a esa obra es de donde recogeremos la doctrina del Estagirita iluminada por la luz del santo Evangelio y expuesta con la capacidad de síntesis y el espíritu de fe del Aquinate.

### *El deseo de hacer el bien*

La amistad es un intercambio de bienes entre personas, que pueden ser de tres géneros: útiles, placenteros u honestos. La relación resultante del interés utilitario o de cualquier tipo de fruición sólo accidentalmente merece el nombre de amistad, pues una vez que acaba el provecho o el

gozo que unía a los amigos, cesa de inmediato. El ejemplo del hijo pródigo lo ilustra muy bien: estimado por todos mientras despilfarraba la herencia de su padre en diversiones licenciosas, cuando cayó en la pobreza fue abandonado por quienes se decían amigos suyos.

La única amistad que verdaderamente merece este título es aquella fundada en el bien honesto, de carácter espiritual y fruto de la virtud. Por lo tanto, sólo una vida guiada por la recta razón, con la indispensable ayuda de la gracia, da paso a una amistad sólida, noble y duradera. Dos personas que así se atan pueden considerarse amigos en el pleno sentido del término.

Santo Tomás añade además que el alma de todas las virtudes, ya sean teologales o cardinales, es la caridad. Considerada por San Pablo como vínculo de la perfección (cf. Col 3, 14), esta virtud-reina se presenta como la única capaz de generar una amistad santa, es decir, aquella que apunta a Dios. Entonces, ¿en qué sentido podemos afirmar que nos corresponde a nosotros establecer una relación de amistad con el Creador y con el prójimo? Antes de responder a esta pregunta, es necesario escudriñar el texto sagrado con veneración y respeto, analizando con atención cada uno de sus pormenores, a fin de aclarar los debidos supuestos.

## II – EL MANDAMIENTO PRINCIPAL

San Mateo y San Lucas presentan al doctor de la ley que se dirige a Jesús como alguien que

*La caridad es la amistad entre el Padre y las criaturas racionales; de ella depende la salvación de los hombres y la instauración del Reino de Dios en la tierra*

*Gracias a la maliciosa pregunta del fariseo, un asunto esencial quedaría sellado para siempre: la idea de la primacía de la caridad sobre los demás mandamientos*

deseaba «ponerlo a prueba» (Lc 10, 25). San Marcos, no obstante, añade que tras oír la certera respuesta del divino Maestro reaccionó con sincera admiración: «Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón» (12, 32), hasta el punto de que el Señor le dice: «No estás lejos del Reino de Dios» (12, 34a).

No es difícil concluir que San Marcos tuviera acceso a información privilegiada sobre el episodio, que le permitía narrarlo de manera más completa, pero sin contradecir los demás sinópticos. Por el contexto se percibe que la pregunta fue planteada con intención insidiosa, ya sea por parte de los fariseos en general como del escriba en particular. Sin embargo, el brillo de la ciencia divina resplandeció de tal manera en la respuesta que reavivó algunas brasas de rectitud e inocencia aún escondidas en el corazón de su interlocutor, dando paso a una reacción de buen espíritu.

*Oportet hæreses ese*, afirma San Pablo. En efecto, tiene que haber herejes, y este pasaje prueba su providencialidad ya que, gracias a la maliciosa indagación hecha, un asunto esencial quedaría sellado para siempre por la palabra inmutable del Señor. La idea de la primacía de la caridad sobre los demás mandamientos, como consta en el Deuteronomio (cf. Dt 6, 4-5), era algo nebuloso, e incluso confuso, pues los fariseos enseñaban que para vivir según la ley era necesario cumplir sus 613 preceptos, de los cuales 365 eran negativos y 248 positivos, con todas las absurdas interpretaciones inventadas por ellos. En medio de tal maraña de normas —difíciles de memorizar, mucho menos de poner en práctica—, los israelitas se sentían perdidos o desanimados. Pero Jesús, al ser la Verdad, con sencilla grandeza disipa la niebla de la mentira con tal fuerza que desde ese momento «nadie se atrevió a hacerle más preguntas» (Mc 12, 34b).

Si bien que, más allá de la disputa con los fariseos, el contenido fundamental de este Evangelio consiste en la revelación de la caridad como el principal y primer mandamiento. En su epístola, San Juan nos enseñará que «Dios es amor» (1 Jn 4, 8). Así se entiende que refulja sobre todas las leyes aquella que más caracteriza la naturaleza del propio Creador. Por lo tanto, la posesión de la caridad hace que el corazón humano sea semejante al del Altísimo. De ahí nace necesariamente una relación de afecto y de intimidad con Él, ya que la semejanza constituye la base de la amistad, como reza el aforismo latino: *Similis simili gaudet*.

### *La fatua audacia de los fariseos*

En aquel tiempo, <sup>34</sup> los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar <sup>35</sup> y uno de ellos, un doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba:...

El fundamento moral de la personalidad de los fariseos —así como de los saduceos, a quienes Jesús había silenciado— era la confianza en sí mismos, escondida bajo una fachada de religiosidad. Por el hecho de esforzarse en cumplir una interminable letanía de normas espurias y de haber adquirido cierta ciencia escudriñando las Escrituras con ciega pertinacia, pensaban que poseían la supremacía sobre todos. De este modo, ante la Sabiduría Encarnada se atreven a ponerla a prueba, pensando que lo lograrían, a diferencia de sus adversarios saduceos, aliados sólo en la lucha contra el Señor.

La audacia, cuando es hija del orgullo, es fatua, como lo demostrará el desenlace de este episodio. De la petulancia inicial no quedará nada al final de la disputa, salvo algunos rastros de asombro. La altanera, luminosa y segura respuesta del divino Maestro triunfará sobre la presunción de esa raza llena de sí misma y, por tanto, completamente vacía.

### *Una cuestión esencial*

<sup>36</sup> «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?».

Se hizo famosa la pregunta de Pilato referida en el Evangelio de San Juan: «¿Qué es la verdad?» (18, 38), siempre considerada por los estudiosos como indicativa de la grosera desorientación del paganismo antiguo. Perder la noción de lo que es la verdad significa navegar en alta mar sin brújula y sin estrellas, propiamente a la deriva. Pues bien, de manera análoga podemos preguntarnos qué sentido tiene que un maestro de la ley le cuestione en público a Jesús algo tan básico. Sin duda, su interrogación denota la confusión religiosa instaurada por el legalismo imperante, compuesto de hipocresía y de afán por destacar.

Se puede concluir que la filosofía farisaica constituía una especie de ateísmo seudorreligioso, en el que unos hombres utilizaban la figura de Dios para beneficio personal, en un demencial intento de autopromoción. Los fariseos pretendían ostentar una falsa divinización de su propia persona, siguiendo los pasos de Eva al dejarse seducir por el demonio que prometía ser como el Altísimo



sin estar sometida a Él (cf. Gén 3, 5). De este horrible pecado resulta necesariamente el extravío de la razón, no iluminada ya por la fe, sino oscurecida por un egoísmo ridículo y primario.

### **Claridad divina**

<sup>37</sup> Él le dijo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente».

A diferencia de los fariseos, que vivían a la sombra de una engañosa duplicidad, el Señor es la manifestación más fulgurante y bella de la verdad. Con una convicción irresistible, el Verbo Encarnado proclama el primado absoluto del amor a Dios, primado vivido y puesto en práctica, en su plenitud, por Él mismo. En efecto, Jesús, en su santísima humanidad, llevó al cenit su amor al Padre con su santidad de vida, con su albisima virginidad y con su dedicación extrema, «hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2, 8).

Por lo tanto, no sólo enseñaba la verdad con los labios, sino que la hace presente en cada gesto o pormenor de su fascinante vida. A la luz de su doctrina y de su ejemplo, es menester que meditemos pausadamente sobre este mandamiento de capital importancia, tan olvidado por los hombres.

Antes que nada, debemos considerar que el amor de amistad no busca recompensa para sí mismo, sino el bien de aquel a quien ama. Para realizar el hermoso ideal de una amistad sin fingimiento y desinteresada con Dios, es necesario eliminar los obstáculos que nuestro egoísmo interpone, a fin de querer únicamente su bien, es decir, su gloria, y con un desvelo continuo.

Teniendo en cuenta que el mayor interés de Dios es que las almas se salven y de la mejor manera, volvemos a encontrarnos con el luminoso ejemplo del Redentor. Su caridad llegó hasta el punto de ofrecerse por entero, sin reservarse nada para sí,

ávido de glorificar al Padre con un celo perfecto y ardentísimo. ¿Seremos también antorchas que arden exclusivamente en alabanza al Altísimo? ¿O mezclamos en nuestro apostolado el execrable fermento de la vanidad, del deseo de proyección personal y de mando?

### **El amor a las criaturas debe ordenarse en función de Dios**

Debemos recordar, por consiguiente, que el Señor es un Dios celoso y no tolera que el afecto humano se desborde de forma apasionada y confusa sobre las criaturas, atribuyéndoles un valor absoluto que no poseen. El hombre está llamado a amarlos todo por Él y para Él, sin anteponer jamás nada a su Creador. Y si no lo hace hasta las últimas consecuencias, merecerá las llamas purificadoras del purgatorio, si no una eternidad tenebrosa en las profundidades del infierno.

Por otra parte, este amor extremo a Dios fortalece al hombre, como leemos en el Cantar de los Cantares: «Es fuerte el amor como la muerte» (8, 6). ¿No fue así la caridad de Jesús? La sapiencial locura de la cruz lo demuestra. El amor derriba cualquier obstáculo y no conoce el miedo. Siguiendo el ejemplo del Redentor, incluso niñas en tierna edad, animadas por la caridad, dieron su vida con formidable valentía en diversos tipos de martirio.

Entonces, hay que concentrar por completo toda nuestra energía, nuestro empeño y nuestro deseo en la práctica de este primer mandamiento, que brilla sobre los demás con un esplendor incomparable.

### **El primer mandamiento es el alma de la ley evangélica**

<sup>38</sup> «Este mandamiento es el principal y primero».

La centralidad de Dios en la vida de los bautizados queda consagrada con esta declaración del



Cristo crucificado -  
Colección privada

*A ejemplo del Redentor, cuya caridad llegó hasta el punto de ofrecerse por entero para la gloria del Padre, debemos buscar no a nosotros mismos, sino el bien de aquel al que amamos*

*Respecto  
a nuestro  
prójimo,  
debemos  
cultivar  
un amor  
de amistad  
espiritual  
y santa,  
inflamados  
de celo por  
la salvación  
de su alma*

Señor. Cuántos hay en nuestros días, incluso en las filas de la Iglesia, que proponen una fe laica, basada en obras de filantropía desprovistas de significado teológico. Dogmatizan el amor del pobre por el pobre, del marginado por el marginado, olvidándose de que nada tiene valor si no se hace por Dios, para Dios y con Dios, y privando tristemente de su enorme mérito sobrenatural importantes obras de misericordia corporales.

Será el propio San Mateo quien dejará meridianamente clara esta verdad en el capítulo vigésimo quinto de su Evangelio, al describir el grandioso juicio de los gentiles. Las obras de caridad que en él se exponen deben realizarse en función de Cristo: «Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”» (25, 40).

Así pues, bien podemos concluir que el primer mandamiento es el alma de la ley: sin él, la religión se vacía de contenido, no quedando más que una vaga «antropofilia» de carácter secular, que en la mayoría de los casos no pasa de ser un sofisticado recurso usado por una demagogia inútil populista sin ningún valor.

Los variados ejemplos de los santos patentizan esta verdad ineludible para un auténtico discípulo del divino Maestro, ya que ninguno de ellos actuó motivado por afectos estrictamente horizontales y humanos. Al contrario, la verticalidad sobrenatural del amor precedió siempre a cualquier obra realizada, incluso las de caridad material, promovidas sin descanso por la Iglesia a lo largo de los siglos.

***Nuestro prójimo es semejante a Dios***

<sup>39</sup> «El segundo es semejante a él: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”».

Dios es el mejor amigo de los hombres porque siendo el Bien supremo sumamente deseable creó a Adán y a Eva —y a la descendencia que de ellos nacería— a su semejanza, para que refulgieran como un sol por toda la eternidad, logrando una similitud perfecta con el Creador, dentro de los límites permitidos a una criatura.

De modo que cada hombre está llamado a ser miembro, a pleno título, de la familia divina y, por ello, debe tener para con el prójimo análogos cuidados a los que dedica al propio Señor de su vida. Se entiende entonces el razonamiento teológico de valor absoluto hecho por San Juan en su epístola:

«Este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros. [...] No-

sotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte. El que odia a su hermano es un homicida. Y sabéis que ningún homicida lleva permanentemente en sí vida eterna. En esto hemos conocido el amor: en que Él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. Pero si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestro corazón ante Él» (1 Jn 3, 11.14-19).

Respecto al prójimo, se hace necesario cultivar un amor de amistad espiritual y santa, basado en la consideración de su vocación a la vida sobrenatural de la gracia, mediante la cual es realmente hijo de Dios. En función de este vínculo, establecido a partir de la relación con la propia Trinidad, se comprende el empeño que cada bautizado ha de poner en la salvación de los demás, aunque esto le cueste la sangre. Así actuó, como el mejor de los amigos, el divino Redentor: para rescatarnos de las garras del demonio y de la muerte, se ofreció como víctima de propiciación por nuestros pecados.

En esta tierra no puede haber mayor unión que la de dos hijos de la luz unidos por un amor sincero y desinteresado a Dios y al prójimo. De este nexo espiritual nace una amistad indestructible que, además de pura, trae una alegría inconcebible y una paz interior que nada la apaga. ¡Los amigos paradigmáticos son los santos!

***¡El amor lo es todo!***

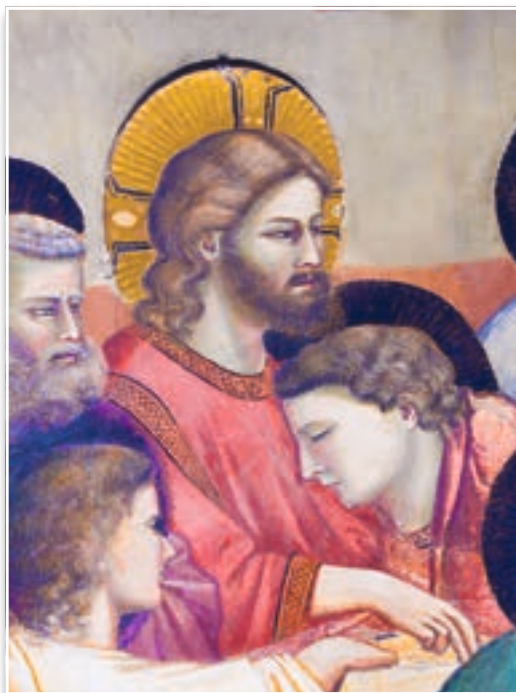
<sup>40</sup> «En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas».

Concluyendo su discurso de forma perentoria, el Señor asevera con la más sólida resolución la primacía de la caridad, virtud por la cual los hombres se unen a Dios.

Nada mejor que el genio de San Pablo para ilustrar este versículo con palabras que han atravesado los siglos, inspirando verdaderas manifestaciones de amor a Dios en la tierra:

«Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde. Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada. Si





Detalle de «La Última Cena», de Giotto di Bondone - Capilla de los Scrovegni, Padua (Italia)

repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría.

»El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca. Las profecías, por el contrario, se acabarán; las lenguas cesarán; el conocimiento se acabará» (1 Cor 13, 1-8).

Se percibe con claridad que Santo Tomás tenía razón: el apogeo de la vida espiritual consiste en la perfección de la caridad, que, como enseña el mismo Doctor Angélico, es amistad. Por lo tanto, ser santo no significa otra cosa que ser un buen amigo de Dios.

### III – DIOS QUIERE NUESTRA AMISTAD

Al comentar el Evangelio hemos podido comprobar la altura, anchura y profundidad del amor del Señor, el mejor de los amigos, por haber dado su vida en rescate por sus hermanos. San Pedro nos enseña que hemos sido comprados a un precio muy alto: la preciosa sangre de Cristo, el Cordero

sin mancha (cf. 1 Pe 1, 18-19). ¿Y por qué pagó un costo tan elevado? El secreto está en el destino reservado a los elegidos. De hecho, al dirigirse a los cristianos, San Pablo los llama partícipes de la vocación que los destina a la herencia del Cielo (cf. Heb 3, 1). Así, por haber sido llamados al Paraíso, para vivir allí en eterna amistad con Dios, el Redentor se aniquiló a sí mismo, volviéndose inferior a un esclavo. Sí, por el desmedido deseo del Padre de convocar a una multitud incontable de amigos a su banquete celestial fue que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Es conmovedor constatar el deseo de la Santísima Trinidad de comunicar al género humano la felicidad infinita que las tres Personas encuentran en su eterna e inmutable convivencia. ¡Dios quiere hacernos dichosos por todos los siglos en su amistosa compañía!

¡Cuánta bondad hay en este designio divino de elevar a simples criaturas, limitadas y débiles, a la visión beatífica, mediante la cual el Señor, en cierto modo, se entrega a los bienaventurados, dándose a conocer como Él se conoce y haciéndose íntimo de cada uno, para llenar sus corazones de un gozo insuperable.

El amor con amor se paga, se suele decir. Ante las riquezas de la gracia que el Padre ha derramado profusamente sobre nosotros, en torrentes de sabiduría y de prudencia (cf. Ef 1, 8), ¿cuál debe ser nuestra respuesta? Amarlo sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. Si llevamos ambos mandamientos a la máxima expresión de su radicalidad, seremos buenos amigos de Dios, dignos de sus recompensas.

Tratemos de imitar a Jesús, que en su humanidad santísima nos enseñó, con palabras y ejemplos, a poner en práctica estos dos preceptos. Seamos almas sacrificadas, luchadoras y generosas, como el divino Cordero, y entonces podremos vivir en perfecto vínculo de amistad con Dios y con los bienaventurados. ✧

*Seamos almas  
sacrificadas,  
luchadoras  
y generosas,  
como el divino  
Cordero,  
para vivir  
en perfecto  
vínculo de  
amistad con  
Dios y con  
los bienaven-  
turados*

<sup>1</sup> Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. II-II, q. 23, a. 1. Todo el desarrollo teológico sobre el tema expuesto en las presentes líneas se basa en este artículo de la *Suma*.

<sup>2</sup> Cf. ARISTÓTELES. *Ética a Nicómaco*. L. VIII.

## «Mi hermano, mi amigo, mi consolador»

Si tuviéramos la oportunidad de conocer a nuestro ángel de la guarda, nos asombraríamos al constatar que es un arquetipo de nosotros mismos. ¿Quién es él entonces?



✠ João Paulo de Oliveira Bueno

**R**ivalizando con una serie incontable de abstracciones —paz, libertad, fraternidad, amor y muchas otras—, el concepto de *amistad* se cuenta entre uno de los más distorsionados por el hombre del siglo XXI. De hecho, al contrario de lo que muchos piensan, ser amigo no significa contemporizar con los errores ajenos ni compartir diversiones pecaminosas.

Los filósofos antiguos ya enseñaban que la perfecta amistad consiste en querer el bien del otro.<sup>1</sup> San Isidoro de Sevilla,<sup>2</sup> por su parte, especifica qué géneros de beneficios busca el verdadero amigo para su compañero: según su originalísima explicación etimológica de la palabra *amistad*, el término latino *amicus* se forma por derivación de la expresión *animi custos*, es decir, «guardián del alma». Siglos más tarde, Santo Tomás de Aquino<sup>3</sup> enfatizaría aún que solamente se verifica cuando ese deseo de la felicidad ajena es totalmente desinteresado.

Si concordamos con tales nociones, comprobaremos con qué razón la Sagrada Escritura afirma que un «amigo fiel es un refugio seguro, y quien lo encuentra ha encontrado un tesoro» (Ecló 6, 14).

Lo que pocos consideran, no obstante, es que Dios, en su infinita dadivosidad, nos ha concedido a cada uno de nosotros el acceso a ese tesoro inefable que, como cualquier don divino, no viene de la tierra, sino que procede del Cielo.

***Cada hombre tiene su propio guardián***

La Iglesia reserva el día 2 de octubre para la conmemoración litúrgica de los Santos Ángeles Custodios. La fiesta surgió en el siglo XVI, probablemente como reacción a la recién inventada teología protestante, que negaba tan insigne creencia.<sup>4</sup> La doctrina sobre estos celestiales guardianes se remonta,

*Dios nos ha  
concedido a cada uno  
un tesoro inefable,  
un amigo fidelísimo  
que procede del  
Cielo: nuestro  
ángel de la guarda*

empero, a tradiciones antiguas, de los primeros siglos del cristianismo, además de tener sólida base en la Sagrada Escritura. Uno de los pasajes más explícitos al respecto lo encontramos en el Evangelio de San Mateo: «Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en los Cielos el rostro de mi Padre celestial» (Mt 18, 10).

Hubo grandes Padres de la Iglesia que ya afirmaban esta creencia. Según San Basilio Magno,<sup>5</sup> algunos ángeles son colocados a la cabeza de los pueblos, mientras que otros son compañeros de cada uno de los fieles. San Jerónimo,<sup>6</sup> por su parte, invoca la dignidad del alma humana como una de las razones por las que cada hombre debe tener un custodio propio desde su nacimiento. Y el gran San Agustín señala que los ángeles «nos contemplan peregrinos y se compadecen de nosotros y nos auxilian, por mandato del Señor, para que lleguemos en algún tiempo a la patria común».<sup>7</sup>

Sin embargo, no fue hasta el siglo XIII cuando se propuso una explicación teológica más detallada y satisfactoria sobre la temática. Santo Tomás de Aquino la formuló en la primera parte de la *Suma Teológica*, reservando toda



la cuestión 113 para discurrir acerca de la custodia de los ángeles buenos. En ocho artículos, el Aquinate propone tesis de innegable interés, muchas de las cuales no dejan de despertar curiosidad. ¿En qué momento el ángel comienza a guardar al hombre? ¿Sufren los ángeles por los males de sus custodiados? ¿Pueden abandonar a sus protegidos?

Resumiendo los artículos en breves palabras, podemos aclarar que, en cuanto a la primera pregunta, Santo Tomás defiende, de acuerdo con San Jerónimo, que los ángeles son asignados para guardar al hombre al momento de nacer; así, lo más probable es que mientras el niño está en el vientre materno sea custodiado por el mismo ángel de la madre.

Sobre la indagación de si los ángeles sufren por los males de sus protegidos, la respuesta es negativa, ya que un ser se entristece cuando sucede un acontecimiento contrario a su propia voluntad, y nada de lo que ocurre en el mundo contraría la voluntad de los ángeles, pues ésta adhiere perfectamente al orden de la justicia y providencias divinas.

Con relación a la última pregunta, el santo afirma que los ángeles nunca abandonan a sus custodiados, así como Dios, del que son ministros e instrumentos, jamás se desentiende totalmente de nadie.

El venerable teólogo llega a preguntarse si incluso el anticristo (cf. 1 Jn 2, 18; 4, 3), cuando venga, tendrá un ángel de la guarda... Él responde afirmativamente y explica: en este caso,

ayudará al menos a que su custodiado no haga todo el mal que pretenda, de la misma manera que los demonios son impedidos por los espíritus buenos de hacerlo.

### ***También las ciudades y las naciones son guardadas por ángeles***

Pero no sólo los ángeles ayudan a los seres humanos individualmente. Al respecto, conviene recoger una vez más el testimonio de autores de gran importancia: San Juan Damasceno<sup>8</sup> cree que los ángeles también custodian partes de la tierra, pueblos y sus territorios; Clemente de Alejandría afirma que «las naciones y las ciudades son confiadas a los ángeles»,<sup>9</sup> y el propio Santo Tomás nos habla de una «guarda del conjunto de los hombres».<sup>10</sup>

Más recientemente —en el siglo pasado— las apariciones del misterioso ángel más blanco que la nieve a los tres pastorcitos de Fátima, precediendo la visita de la Santísima Virgen, parecen

probar esta tesis: el espíritu celestial se presentaba como el Ángel de Portugal.<sup>11</sup>

### ***¿Qué dice el magisterio sobre los ángeles de la guarda?***

Aunque no se trata de un dogma, es decir, una verdad de fe claramente definida por el magisterio como tal, la doctrina sobre los ángeles de la guarda está contenida en el *Catecismo de la Iglesia Católica* con los siguientes términos: «Desde su comienzo hasta la muerte, la vida humana está rodeada de su custodia y de su intercesión. “Nadie podrá negar que cada fiel tiene a su lado un ángel como protector y pastor para conducir su vida”».<sup>12</sup>

Vale la pena recordar lo que afirmó el entonces cardenal Ratzinger —hombre conocido por su equilibrio a la hora de considerar las cuestiones de fe— cuando se le preguntó, en el año 2000, sobre la creencia católica en los custodios celestiales. Según sus palabras, «está muy bien fundamentada. [...] Pero una de las convicciones

*A los ángeles les  
ha sido confiada  
la guarda no sólo  
de individuos,  
sino también de  
pueblos y territorios,  
naciones y ciudades*

**San Miguel - Basílica Notre Dame de Fourvière, Lyon (Francia). En la página anterior, Ángel custodio - Casa Sedes Sapientiae, de los Heraldos del Evangelio, Mairiporã (Brasil)**



íntimas que han surgido en la experiencia cristiana es que, de alguna manera, Dios coloca a mi lado un acompañante que me ha sido asignado de manera especial y al que yo estoy asignado».<sup>13</sup>

### Una visión deformada

Es notoria la necesidad que el hombre tiene de representar con aspectos humanos lo que no ve, pero en lo cual cree. Por eso, artistas de distintas épocas se esforzaron en plasmar las figuras angélicas bajo la forma de seres visibles, generalmente como hombres alados. En su *Divina comedia* —que algunos han osado llamar la *Suma Teológica* en verso—, hasta el propio Dante Alighieri destaca esta noción en uno de sus cantos del *Paraíso*: «Así es preciso hablar a vuestro espíritu, porque sólo comprende por medio de los sentidos lo que hace después digno de la inteligencia. Por eso la Escritura, atemperándose a vuestras facultades, atribuye a Dios pies y manos, mientras que ella lo ve de otro modo; y la Santa Iglesia os representa bajo formas humanas a Gabriel y a Miguel y al que sanó a Tobías».<sup>14</sup>

Escuelas artísticas más recientes, no obstante, suelen retratar a los ángeles de la guarda de la misma manera, por cierto, bastante característico: acompañando a un niño en riesgo de caer por un precipicio o por un puente roto.

Comparando una de esas escenas con otra de carácter muy distinto —la de un demonio tentador—, el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira tejía una valiosa consideración: «Al representar insistentemente al demonio como inteligente, vivo, capaz; al representar siempre —como lo hace cierta iconografía acaramelada— a los ángeles buenos como seres blandos, inexpresivos, casi necios, ¿qué impresión se crea en el alma popular? Una impresión de que la virtud produce seres sin fibra y atontados, y, al contrario, el vicio forma a hombres inteligentes y varoniles».<sup>15</sup>

Este estilo de representación conlleva otro grave inconveniente: transmite la idea de que el ángel de la guarda

es un vigía con funciones meramente materiales, sin astucia ni perspicacia, incapaz de emprender una lucha en beneficio espiritual de su custodiado.

¿Quién confiaría en tal custodio? ¿No desearíamos, por el contrario, un guardián solícito y poderoso?

### «¡Cuánta paciencia he de tener contigo!»

Santa Gema Galgani, mística italiana nacida a finales del siglo XIX, parece haber encontrado en su compañero celestial a este guardián extremoso.



GualdimG (CC by-sa 4.0)

Ángel de la guarda, de Jaume Huguet - Museo de la catedral de Barcelona (España)

*Escuelas artísticas recientes representan a los ángeles como seres blandos e inexpresivos; no obstante, ¿quién no desearía un guardián solícito y poderoso?*

Y no sólo eso: habiendo sido agraciada por Dios con la presencia visible de su ángel de la guarda, la santa lo consideraba un amigo incomparable y un tierno protector, hasta el punto de conversar con él y pedirle consejos numerosas veces —siempre, dígame de paso, sobre asuntos espirituales.

Un día, le dijo a su ángel:

—Si algunas veces me portara mal, oh, mi querido ángel, no te enfades, quiero ser agradecida contigo.

Y él le respondió:

—Sí. Seré tu guía y compañero inseparable. ¿No sabes quién te confió a mi cuidado? Fue el misericordioso Jesús.

En otra ocasión, después de que Gema sufriera muchos ataques del demonio por la noche, su amigo celestial la ayudó a acostarse nuevamente en la cama y permaneció a su lado para protegerla contra cualquier ataque del Maligno.

El ángel llegó a decirle, cierto día, a su custodiada: «¡Pobre niña! ¡Eres tan inexperta! Necesitas que alguien te proteja continuamente; ¡cuánta paciencia he de tener contigo!».<sup>16</sup>

Al mismo tiempo, el espíritu angélico no dudaba en reprender y formar a su guardada. Cierta vez le dijo con mirada amenazadora: «¿No te da vergüenza cometer esas faltas en mi presencia?». La doncella se sintió extremadamente confundida: «Me fue imposible recogerme un solo instante, no tuve el valor de decirle una palabra, al ver que siempre que levantaba los ojos él seguía tan severo».<sup>17</sup>

Ávida de perfección, Gema supo sacar innumerables frutos de esta «educación celestial», siendo solícita continuamente con su custodio, incluso cuando éste le mandaba costosas penitencias: «Me repugnaba mucho la penitencia que me impuso de comunicar ciertos secretos al confesor, pero obedecí, padre mío, me hice violencia y fui muy pronto a decírselo todo, y así me vencí; y el ángel se quedó tan satisfecho que se volvió amable conmigo».<sup>18</sup>



*Seamos fieles a  
nuestro ángel de la  
guarda, entreguémosle  
nuestra confianza  
y pongamos en sus  
manos todas nuestras  
necesidades*

Detalle de «El Juicio final», de  
Fra Angélico - Gemäldegalerie, Berlín



Reproducción

### **Son nuestros íntimos amigos**

Debemos, a ejemplo de esta gran santa, tener mucha reverencia y respeto por nuestros ángeles de la guarda. San Bernardo exhortaba a sus monjes con estas palabras: «No hagáis delante de vuestros ángeles lo que no haríais delante de Bernardo».<sup>19</sup>

Al mismo tiempo, consideremos que ellos, enviados por Dios con la misión específica de custodiarnos hasta la hora de nuestra muerte, comprenderán mejor que cualquier otro amigo terrenal nuestras dificultades,

inquietudes, deseos y aspiraciones. Por eso Santa Teresa del Niño Jesús, en un bellissimo poema dedicado a su ángel de la guarda, lo llamaba «mi hermano, mi amigo, mi consolador».<sup>20</sup>

Para el Dr. Plinio, el ángel custodio debe ser «tan espiritualmente parecido con su pupilo que si cada uno de nosotros conociera a su ángel de la guarda, se asombraría al constatar lo mucho que es conforme a sus buenos sentimientos y a sus voliciones ordenadas, y se sentiría como pariente próximo de este grandioso príncipe celestial».<sup>21</sup>

Los ángeles de la guarda son nuestros amigos, nuestros confidentes, nuestros extremos protectores. Seámosles fieles, entreguémosles nuestra entera confianza y pongamos en sus manos todas nuestras necesidades. Finalmente, no dudemos en seguir el consejo del gran San Bernardo: «Tratad, hermanos míos, familiarmente a los ángeles; llevadlos a menudo en el pensamiento y en la devota oración, pues siempre están con vosotros para defenderos y consolaros».<sup>22</sup> ✧

<sup>1</sup> Cf. ARISTÓTELES. *Ética a Nicómaco*. L. VIII, n.º 2.

<sup>2</sup> Cf. SAN ISIDORO DE SEVILLA. *Etimologías*. L. X, n.º 4.

<sup>3</sup> Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. II-II, q. 23, a. 1.

<sup>4</sup> Cf. FERNÁNDEZ, Aurelio. *Teología Dogmática. Curso fundamental de la Fe Católica*. Madrid: BAC, 2009, p. 602.

<sup>5</sup> Cf. SAN BASILIO MAGNO. *Contre Eunome*. L. III, n.º 1: SC 305, 149.

<sup>6</sup> Cf. SAN JERÓNIMO. *Commentaire sur Saint Matthieu*. L. III, c. 18: SC 259, 55.

<sup>7</sup> SAN AGUSTÍN DE HIPONA. Enarraciones sobre los

Salmos. Salmo 62, n.º 6. In: *Obras*. Madrid: BAC, 1965, t. XX, p. 572.

<sup>8</sup> Cf. SAN JUAN DAMASCENO. *La foi orthodoxe*, c. 17: SC 535, 231.

<sup>9</sup> CLEMENTE DE ALEXANDRÍA. *Stromata VII*, apud BERNET, Anne. *Enquête sur les Anges*. Paris: Perrin, 1997, p. 269.

<sup>10</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, op. cit., I, q. 113, a. 3.

<sup>11</sup> Cf. CLÁ DIAS, EP, João Scognamiglio. *Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará*. Madrid: Salvadme Reina, 2017, pp. 19-24.

<sup>12</sup> CEC 336.

<sup>13</sup> RATZINGER, Joseph. *Dios y el mundo. Creer y vivir en nuestra época*. Barcelona: Debolsillo, 2005, pp. 115-116.

<sup>14</sup> DANTE ALIGHIERI. *La divina comedia*. «Paraíso», canto IV. Madrid: M. E. Editores, 1994, p. 310.

<sup>15</sup> CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. «O Anjo da Guarda é menos inteligente que o demônio?». In: *Catolicismo*. Campos dos Goytacazes. Año IV. N.º 41 (mayo, 1954); p. 7.

<sup>16</sup> GERMÁN DE SAN ESTANISLAO, CP. *Santa Gema Galgani*. 2.ª ed. Campinas: Ecclesiæ, 2014, p. 205.

<sup>17</sup> Ídem, p. 206.

<sup>18</sup> Ídem, ibídem.

<sup>19</sup> BERNET, op. cit., p. 257.

<sup>20</sup> SANTA TERESA DE LISIEUX. «A mon Ange Gardien». Poésie 46. In: *Œuvres Complètes*. Lonrai: Du Cerf; Desclée de Brouwer, 2009, p. 735

<sup>21</sup> CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. «O Anjo da Guarda, um príncipe celestial a serviço de cada um dos filhos de Deus». In: *Dr. Plinio*. São Paulo. Año I. N.º 5 (ago, 1998); p. 22.

<sup>22</sup> SAN BERNARDO DE CLARAVAL. «Sermões sobre el Salmo 90». Sermón duodécimo, n.º 10. In: *Obras Completas*. 2.ª ed. Madrid: BAC, 2005, t. III, p. 577.

# Nuestra lucha es contra los principados y las potestades

En un mundo cada vez más familiarizado con la dramática realidad de la guerra, el católico puede llegar a olvidar que las contiendas más serias de la vida no son las que se libran con armas y enemigos físicos.



✠ Guilherme Henrique Maia

**I**nvitamos al lector a identificar el contexto histórico y geográfico en el que se escribió la siguiente carta:

*Mi querido Orugario:*

*Lo más alarmante de tu último informe sobre el paciente es que no está tomando ninguna de aquellas confidadas resoluciones que señalaron su conversión original. Ya no hay espléndidas promesas de perpetua virtud, deduzco; ¡ni siquiera la expectativa de una concesión de la «gracia» para toda la vida, sino sólo una esperanza de que se le dé el alimento diario y horario para enfrentarse con las diarias y horarias tentaciones! Esto es muy malo.*

*Sólo veo una cosa que hacer; por el momento. Tu paciente se ha hecho humilde; ¿le has llamado la atención sobre este hecho? Todas las virtudes son menos formidables para nosotros una vez que el hombre es consciente de que las tiene, pero esto es particularmente cierto de la humildad. Cógele en el momento en que sea realmente pobre de espíritu, y métele de contrabando en la cabeza la gratificadora reflexión: «¡Caramba, estoy siendo humilde!», y casi inmediatamente el orgullo —orgullo de su humildad— aparecerá. Si se percata de este peligro y trata de ahogar esta nueva forma de orgullo,*

*hazle sentirse orgulloso de su intento, y así tantas veces como te plazca. Pero no intentes esto durante demasiado tiempo, no vayas a despertar su sentido del humor y de las proporciones, en cuyo caso simplemente se reirá de ti y se irá a la cama. [...]*

*Tu cariñoso tío,  
Escrutopo*

Que el lector no se asuste. Este fragmento realmente parece tener por autor a un «ente de las profundidades» y la misiva se aplica a todos los tiempos y lugares. De hecho, ésa era la intención de Clive Staples Lewis, el catedrático británico que escribió *The Screwtape Letters*, publicado en español con el sugerente título de *Cartas del diablo a su sobrino*.<sup>1</sup>

*Para no caer en errores sobre la existencia del demonio y su actuación, es imprescindible conocer las enseñanzas de la Iglesia al respecto*

En su obra, Lewis retrata de forma humorística y satírica los consejos que da Escrutopo, un «demonio graduado» y especialista en el oficio de perder almas, a su inexperto sobrino Orugario. En treinta y una cartas son presentadas las más variadas tácticas del espíritu infernal para engatusar a un joven —el «paciente»—, alejarlo de Dios —el «Enemigo»— y llevarlo al infierno, a la «visión misérfica», donde Lucifer es tratado como «nuestro padre de las profundidades». Son páginas repletas de nociones de teología, antropología y espiritualidad, que revelan en el autor un profundo conocimiento de la psicología del ser humano y de las tentaciones diabólicas.

En el prefacio, Lewis apunta a dos errores en los cuales los hombres suelen incidir al considerar los seres infernales: no creer en su existencia o creer en éstos y tener un interés excesivo y malsano por ellos. Por eso, concluye el escritor inglés: «Los diablos se sienten igualmente halagados por ambos errores, y acogen con idéntico entusiasmo a un materialista que a un hechicero».<sup>2</sup> Para que no incurramos en tales desviaciones es indispensable conocer la enseñanza de la Iglesia sobre este asunto.



## Una visión equilibrada

La existencia de los demonios es considerada una verdad de fe, demostrada en abundantes testimonios bíblicos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Esta doctrina ha sido reafirmada en varias ocasiones en la historia de la Iglesia, desde los primeros tiempos. Sólo el Concilio Vaticano II, por ejemplo, hace dieciocho alusiones al diablo. Por lo tanto, no hay modo de dudar de la existencia de los ángeles malos en la creación sin contradecir el magisterio. Se trata de entes muy reales, que «como león rugiente, rondan buscando a quien devorar» (1 Pe 5, 8).

Sin embargo, no debemos incidir en el error, también muy común en nuestros días, de atribuir a los espíritus maléficos una fuerza omnipotente e irresistible. Yerra, y mucho, quien piensa que el demonio es una especie de anti-Dios con total libertad de acción sobre el universo...

El *Catecismo*<sup>3</sup> nos enseña que la fuerza de Satanás no es infinita. Se trata de una criatura poderosa —después de todo, posee naturaleza angélica—, pero que sólo actúa de acuerdo con los permisos divinos y no puede impedir la construcción del Reino de Dios. ¡Qué locura buscar en las fuerzas demoníacas la obtención de algún beneficio o la solución a algún problema personal! El diablo nunca da lo que promete; puede ofrecer beneficios, pero solamente de forma ilusoria y mentirosa.

### ¿«Anti-ángeles de la guarda»?

Menos unánime desde el punto de vista teológico es la tesis planteada por algunos autores, según la cual para cada hombre existe un «demo-

nio de la perdición», un espíritu maligno que nos tienta constantemente, en oposición a nuestro ángel de la guarda personal.



Iluminación de un salterio francés del siglo XIII - Museo J. Paul Getty, Los Ángeles (Estados Unidos)

*Los enemigos infernales siempre están a nuestro alrededor para hacernos una guerra sin tregua; por eso, debemos saber defendernos*

Esta hipótesis teológica la encontramos formulada en la literatura judía desde la Antigüedad, por ejemplo, en el libro apócrifo *Testamento de los doce patriarcas*<sup>4</sup> y en las obras del filósofo judío Filón de Alejandría.<sup>5</sup> En los descubrimientos de los manuscritos de Khirbet Qumrán en 1947, cuando se encontraron fortuitamente diversos escritos valiosos y antiquísimos, también salió a la luz un manual

de disciplina, la regla de la antigua facción judía de los esenios. Allí se mencionan «dos espíritus» —uno de la verdad y otro de la falsedad— que acompañan siempre al hombre en su camino por esta tierra.<sup>6</sup>

En la literatura cristiana de los primeros siglos, la tesis fue aceptada por autores de renombre, como Hermas,<sup>7</sup> Orígenes<sup>8</sup> y San Gregorio de Nisa.<sup>9</sup> Este último sostiene que Satanás, tratando de imitar al Creador que puso la presencia de un ayudante celestial a nuestro lado, nombra a un demonio perverso para llevarnos continuamente al error. Por eso, cada hombre se encuentra entre estos dos espíritus y tiene la potestad de hacer triunfar a uno u otro. Es muy esclarecedor atribuirle al príncipe de las tinieblas esa especie de manía de parodiar en todo, a su manera, el procedimiento divino. De hecho, no es nada original...

Tengamos o no un «demonio de la perdición» a nuestro lado, lo cierto es que nuestros enemigos no descansan. Nos vemos tentados en todo momento y, en medio de los riesgos inminentes de esta guerra sin cuartel, debemos saber defendernos... y contraatacar. Al fin y al cabo, como enseñaba el general prusiano Carl von Clausewitz,<sup>10</sup> son los débiles quienes siempre deben estar armados para evitar ser sorprendidos.

### Conociendo al enemigo

Un supuesto indispensable para librar cualquier combate es el conocimiento del enemigo y sus tácticas, del campo donde se desarrollará la batalla y las ventajas y desventajas de su propia posición.

En nuestra lucha por la perseverancia tenemos un adversario —el mal— que se organiza en diferentes frentes: el mundo, la carne y el demonio. Y el conflicto tiene lugar en el *escenario de guerra* de nuestra propia alma.

La débil naturaleza humana, caída por el pecado original, tiene que encarnarse a sí misma, ya que «la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne» (Gál 5, 17). Y como si no bastara esta lucha contra los movimientos desordenados de nuestra naturaleza, también tenemos que enfrentar al mundo, a veces en una lucha con hombres tan maléficos y perversos que parecen peores que los propios demonios...

Estas dos concupiscencias ya serían suficientes para que nos ejercitáramos en la virtud en un combate continuo. Sin embargo, según Santo Tomás de Aquino, «no bastaría esto a la malicia de los demonios». <sup>11</sup> Y he aquí nuestro tercer frente de batalla: la lucha contra «los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos del aire» (Ef 6, 12).

### El ataque enemigo

Ya conocemos al enemigo. Veamos ahora cuáles son sus tácticas de guerra. <sup>12</sup>



Francisco Lecaros

«El tentador» - Museo L'Œuvre Notre-Dame, Estrasburgo (Francia)

El libro del Génesis nos ofrece un detallado relato de la primera tentación de la historia de la humanidad, que llevó a Adán y a Eva a la desobediencia a Dios, contrayendo la culpa original. De esa narración podemos extraer valiosas enseñanzas y divisar con nitidez las artimañas con las que, en líneas generales, el tentador se vale para llevar a los hombres al pecado a lo largo de todos los tiempos.

En primer lugar, la serpiente hace una discreta *insinuación*: «¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?» (3, 1).

El demonio comienza llevando la conversación al terreno que le conviene. Así, a las personas particularmente inclinadas a la sensualidad o a las dudas contra la fe, les hablará en términos generales, sin ni siquiera incitarlas al mal: «¿Es verdad que Dios exige una adhesión ciega de vuestra inteligencia a las verdades de la fe o la inmolación completa con todos tus apetitos naturales?».

Nunca debemos dialogar con el tentador. Y hay dos maneras de resistir: *directamente* —por ejemplo, hablando bien de una persona cuando nos sentimos tentados a la maledicencia o haciendo un acto público de manifestación de fe cuando el respeto humano nos avergüenza de la religión— o *indirectamente*, lo que ocurre sobre todo en tentaciones que se refieren a la fe o a la castidad, de las cuales debemos

alejarnos inmediatamente, porque en estos casos gana el que huye. La argumentación lógica o el ataque frontal contra estas tentaciones sólo servirían para enredarnos aún más en las falacias del enemigo.

Por parte de Eva no hubo rechazo; al contrario, empezó a entablar un peligroso diálogo con la serpiente: «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: “No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis”» (3, 2-3). En consecuencia, el Maligno se halló en libertad para anunciar su falaz propuesta: «No, no moriréis; es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y del mal» (3, 4-5).

Cuando por culpa propia o debilidad no sepamos rechazar las primeras insinuaciones del demonio, corremos grave peligro de sucumbir. Nuestras fuerzas flaquean y el pecado se vuelve cada vez más atractivo: «La mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia...» (3, 6a). El alma, entonces, comienza a vacilar y perturbarse. Un extraño nerviosismo se apodera de todo su ser. No quiere ofender a Dios, pero ¡el panorama que se le presenta es tan seductor!

Finalmente, si uno cede a la tentación en materia grave, quitándose violentamente de sí la presencia divina, convirtiéndose en enemigo de Dios y merecedor del infierno, la vergüenza y el remordimiento lo asaltarán: «Así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió. Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron» (3, 6b-7).

Al pecador, desilusionado y frustrado, sólo le queda una salida: reconocer su maldad e ingratitud, y pedir perdón a Dios.

*El relato de la primera tentación de la historia humana nos revela las artimañas que el demonio siempre utiliza para llevar a las almas al pecado*



## Nuestra preparación

Sin embargo, ¿cómo nos preparamos para esa gran guerra por nuestra salvación? Evidentemente, no podemos esperar de brazos cruzados a que el enemigo se acerque y sólo entonces tomar medidas.

La estrategia fundamental y las armas que utilizaremos para vencer las tentaciones fueron dadas por el divino General a sus Apóstoles la noche en que comenzaba la Pasión, su combate más glorioso: «Velad y orad para no caer en la tentación» (Mt 26, 41).

Los castillos de defensa que aguantan los ataques más violentos se construyen en tiempos de paz; así, en periodos de calma debemos mantener la mirada fija en el enemigo, sospechando que volverá a la carga en cualquier momento y preparándonos para resistir. Esta vigilancia debe manifestarse en la huida de las ocasiones peligrosas, en el dominio de nuestras pasiones y en la renuncia a la ociosidad, madre de todos los vicios.

Junto con la estrategia, disponemos del arma poderosa de la oración. Nuestra perseverancia en la virtud depende de gracias eficaces, sin las cuales cualquier esfuerzo será en vano. Debemos, por tanto, pedirle a Dios con humildad e insistencia que nos las conceda. A nuestro alcance tenemos la ayuda de nuestros ángeles de la guarda y de los



«San Miguel vence al Dragón», de Josse Lieferinxe - Museo Le Petit Palais, Aviñón (Francia)

*En la gran guerra por nuestra salvación el alistamiento no es opcional: peregrinar en este mundo significa ser militante en el campo de batalla*

santos del Cielo; contamos con el auxilio materno de la Santísima Virgen, Aquella que aplasta la cabeza del enemigo infernal. Por eso no debemos tener miedo: la victoria en el combate depende de «la fuerza que llega del Cielo» (1 Mac 3, 19).

Y si somos derrotados en alguna batalla, el poderoso sacramento de la Confesión puede recuperar todo el terreno de nuestra alma que el enemigo se jactaba de haber conquistado. Un auténtico soldado no se rinde ante las ametralladoras enemigas; cuando nos alcancen hay que curar las heridas, levantarnos y continuar el combate. Recordemos que el tentador se alegra más del abatimiento y la pérdida de confianza provocados por nuestras faltas que de ellas mismas.

En esta gran guerra, las condecoraciones de los héroes llevan la forma de cruz, están pintadas con el rojo de la sangre de las almas luchadoras y les garantizan, al final de la contienda, la entrada al palacio del Rey celestial.

Finalmente, un punto muy importante: el alistamiento no es opcional... Comprende a las personas con uso de razón, hombres y mujeres, de todas las edades, porque, nos guste o no, peregrinar en este valle de lágrimas significa ser militante en un campo de batalla. ✧

<sup>1</sup> LEWIS, Clive Staples. *Cartas del diablo a su sobrino*. 9.ª ed. Madrid: Rialp, 2001, pp. 69-70; 72.

<sup>2</sup> Ídem, p. 21.

<sup>3</sup> Cf. CCE 395.

<sup>4</sup> Cf. TESTAMENTI DEI DODICI PATRIARCHI FIGLI DI GIACOBBE. Testamento di Giuda, c. XX, n.º 1. In: SACCHI, Pablo (Org.). *Apocri-fi dell'Antico Testamento*. No-

vara: De Agostini, 2013, t. I, p. 823.

<sup>5</sup> Cf. FILÓN DE ALEJANDRÍA. *Questiones in Exodum*. L. I, n.º 23. In: *Œuvres*. Paris: Du Cerf, 1992, t. XXIV, pp. 101-105.

<sup>6</sup> Cf. REGLA DE LA COMUNIDAD (1 QS 3, 18-19). In: GARCÍA MARTÍNEZ, Florentino (Ed.). *Textos de Qumrán*. 6.ª ed. Madrid: Trotta, 2009, p. 52.

<sup>7</sup> Cf. HERMAS. *Le Pasteur*, c. 36, n. 1-10: SC 53, 173-175.

<sup>8</sup> Cf. ORÍGENES. *Homélies sur Saint Luc*. Homélie XII, n.º 4: SC 87, 203.

<sup>9</sup> Cf. SAN GREGORIO DE NISA. *La vie de Moïse*. L. II, c. 45-46: SC 1, 131-133.

<sup>10</sup> Cf. CLAUSEWITZ, Carl von. *De la guerra*. Barcelona: Obeisco, 2021, p. 442.

<sup>11</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. I, q. 114, a. 1, ad 3.

<sup>12</sup> Este apartado y el siguiente fueron elaborados en base a comentarios del P. Antonio Royo Marín, OP (cf. *Teología de la perfección cristiana*. 6.ª ed. Madrid: BAC, 1988, pp. 302-306).

# Alegría contagiosa ¡incluso en el lecho de muerte!

Reproducción

¿Cómo era posible que una joven de 24 años, mortalmente enferma e inmersa en terribles tentaciones contra la fe, esparciera tanta felicidad a su alrededor?



✎ Lorena Mello da Veiga Lima

**S**e abren las puertas. Es un ambiente sencillo; denota pobreza y austeridad. Atravesando el pasillo y cruzando el claustro adornado con vegetación otoñal, entramos en la enfermería, que está situada en el ángulo noreste. Encontramos aquí a toda la comunidad de religiosas carmelitas alrededor de un lecho, sobre el cual está una monja de tan sólo 24 años, minada en extremo por la tuberculosis. Sor Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz va a morir.

Se trata de una escena trágica, sin duda, pero en cierto sentido corriente, pues expirar en la clausura no era algo raro, mucho más a finales del siglo XIX. Inusual, en cambio, era el alcance de lo que estaba ocurriendo: una de las mayores santas de los últimos tiempos había entrado en agonía.

## *Una gran santa, gracias al amor*

A diferencia de otros santos a lo largo de la historia de la Iglesia, no fue un alma favorecida con éxtasis, visiones o brillantísimas e inéditas comunicaciones celestiales. No se pueden negar las gracias místicas que la Providen-

cia le concedió, como la sonrisa de la Virgen, el sueño con la Beata Ana de San Bartolomé y, finalmente, la última gracia de su vida, un visible arrobo sobrenatural antes de exhalar su último suspiro. Sin embargo, más allá de estas ocasiones excepcionales, la santidad de Teresa se manifestó en su día a día. Lo que la hizo eminente no fueron las revelaciones, ni las penitencias, ni los milagros, sino el amor. ¡Ésa era su vocación!

Sus palabras fueron guardadas y legadas a los fieles gracias a la intuición que tuvieron algunas de las circunstantes de que, incluso en la vida corriente, Teresa no era un alma cualquiera. Su cautivadora sencillez demostraba un singular llamamiento de Dios. ¡Y no se equivocaron! Hasta hoy, sus escritos y dichos han sido motivo de gracias para un número incalculable de personas y lo seguirán siendo, estoy segura, hasta el fin de los tiempos.

## *Carácter jovial y vivaz*

Importantes fueron las declaraciones hechas en los postreros meses de su corta existencia. En ellas reluce la

plenitud a la que había llegado. De los diversos «cristalitos» que componen el vitral de la personalidad de la Santa de Lisieux manifestada en ese último período, uno llama especialmente la atención: su alegría, profunda y contagiosa. ¿Cómo alguien acometido por una dolorosa y mortal enfermedad, inmersa en terribles tentaciones contra la fe, había logrado difundir tanta felicidad a su alrededor?

El buen humor era propio de su carácter. Desde pequeña, incluso en medio a la crisis de escrúpulos que sufrió en la infancia, sabía conservar el semblante distendido, comunicar bienestar a los demás ¡y hasta expresar decires que rayaban la comicidad! El escrito autobiográfico conocido como *Manuscrito A*, preparado entre 1895 y 1896, conserva narraciones de este género, e incluso las cartas redactadas en el Carmelo pueden suscitar alegres carcajadas. No puedo resistirme a citar una de ellas.

En marzo de 1897 le escribió a un sacerdote, su hermano espiritual, que en aquella época se encontraba en China. Él le había contado aspectos pintorescos de su misión; ella, con-



tinuando y hasta ampliando el tono jocoso, también le narra un hecho sui géneris ocurrido bajo el techo donde vivía:

«¿Creería que a veces en el Carmelo también tenemos aventuras divertidas? El Carmelo, al igual que Sichuan, es un país extraño al mundo, donde una pierde sus costumbres más primitivas. He aquí un pequeño ejemplo. Una persona caritativa nos regaló recientemente una pequeña langosta bien atada en una cesta. Sin duda, hacía mucho tiempo que no se había visto semejante maravilla en el monasterio. No obstante, nuestra buena hermana cocinera se acordó de que había que poner al animalito en agua para cocerlo. Así lo hizo, mientras gemía al tener que ejercer tal crueldad a una inocente criatura. La inocente criatura parecía dormida y se dejaba hacer con ella lo que se quisiera, pero en cuanto sintió el calor, su dulzura se transformó en furia y, sabiendo de su inocencia, no pidió permiso a nadie para saltar en medio de la cocina, porque su caritativo verdugo no le había puesto la tapadera a la olla.

»Inmediatamente, la pobre hermana se arma de unas pinzas y corre tras la langosta que da saltos desesperados. La lucha continúa durante bastante tiempo, hasta que la cocinera, cansada de pelear, todavía armada con sus pinzas, va a buscar a nuestra Madre llorando y le declara que la langosta está endemoniada. Su aspecto decía más que sus palabras. (Pobre criaturilla tan dulce, tan inocente hasta hace un momento, ¡y ahora endemoniada! Verdaderamente, ¡no hay que creer en los elogios de las criaturas!). Nuestra Madre no pudo evitar echarse a reír al oír las declaraciones del severo juez que exigía justicia; en seguida se fue a la cocina, cogió a la langosta —que, al no haber hecho voto de obediencia, opuso cierta resistencia— y, después de meterla de nuevo en su prisión, se marchó, no

sin antes haber cerrado bien la puerta, es decir, la tapadera.

»Por la noche, en la recreación, toda la comunidad se reía hasta las lágrimas de la pequeña langosta endemoniada y, al día siguiente, todas pudimos saborear un bocado. La persona que quiso agasajarnos no falló en su objetivo, pues la famosa langosta, o mejor dicho, su historia, nos servirá de festín más de una vez, no en el refectorio, sino en la recreación. Quizá mi historieta no le parezca muy divertida, pero le aseguro que si hubiese asistido usted a la escena, no habría podido mantenerse serio».<sup>1</sup>

*Comunicaba bienestar y tenía decires casi cómicos: «¿Creería que a veces en el Carmelo también tenemos aventuras divertidas?»*

### ***Decires pintorescos que relucen santidad***

Lo más impresionante es que esa faceta vivaz y traviesa de Santa Teresa no se perdió en su recorrido hacia la muerte; en el lecho de la enfermería, camino de la tumba, brilló muchas veces: «Se divierte hablándonos de todo lo que sucederá después de su muerte. Por la manera en que lo refiere, nosotras, cuando debíamos llorar, soltamos una carcajada, de lo graciosa que es»,<sup>2</sup> comentaba su prima la Hna. María de la Eucaristía.

Tenía un gran ingenio en ese objetivo, una rapidez increíble para formar juegos de palabras, charadas y hasta las caricias más inesperadas. En medio de las molestias de uno de sus frecuentes ataques de tos, por ejemplo, bromeaba diciendo: «¡Toso! ¡Toso! Suena como la locomotora de un tren cuando llega a la estación». Y continuaba con un inocente acto de fe: «También estoy llegando a una estación: a la del Cielo, ¡y lo anuncio!».<sup>3</sup>

Su hermana y novicia, Celina, se lamentaba de que, tras la partida de Teresa, se



Comunidad del Carmelo de Lisieux en 1895; en el destacado, Santa Teresa. En la página anterior, la Santa de Lisieux en agosto de 1897, poco antes de morir

Fotos: Reproducción

volvería loca. Entonces, utilizando la expresión *Bon Sauveur* —Buen Salvador, en francés—, que también aludía a la casa de salud mental donde su padre había sido internado, la santa le respondió: «Si te vuelves loca, [...] el “Buen Salvador” vendrá a buscarte».<sup>4</sup> Con otro juego de palabras animó a la misma hermana, la cual les decía a las otras que no sabría vivir sin *ella*: «Tienes toda la razón. Por eso te traeré dos [alas]...».<sup>5</sup> En francés se pronuncian de la misma manera *ella* —*elle*— y *ala* —*aile*. En el fondo, quería inculcar en Celina el deseo de elevarse por encima de la amargura de la vida terrenal y ver los acontecimientos desde perspectivas celestiales.

Incluso palpando la muerte, Santa Teresa encontraba imágenes ingeniosas. Llamó a Jesús de «ladrón», considerando que un día vendría a «robarla» para la eternidad: «No le tengo miedo al Ladrón... Lo veo a lo lejos y me guardo muy bien de gritar: ¡Socorro, al Ladrón! Al contrario, lo llamo diciéndole: ¡Por aquí! ¡Por aquí!».<sup>6</sup> Y sobre el hecho de que el Señor tardara en buscarla, bromeaba amorosamente: «Cuando me engaña, le hago toda suerte de elogios, hasta el punto de que ya no sabe qué hacer conmigo».<sup>7</sup> De esta manera, insinuaba que, a cada «decepción» de verse todavía en este valle de lágrimas, correspondía con mayores actos de virtud y de aceptación de la voluntad divina.

El día que bajó a la enfermería, cuando la pusieron en la misma cama en la que la Madre Genoveva había recibido tres veces la Extremaunción, hizo una broma: «Me han puesto en “el lecho de la mala suerte”, en un lecho que te hace perder el tren».<sup>8</sup> Y, en el sentido contrario, cuando el P. Mau-

pas se negó a administrarle este sacramento, ella «planeó» la siguiente visita del sacerdote: «La próxima vez voy a fingir; beberé una taza de leche antes de que él llegue, porque después de eso siempre tengo peor apariencia»;<sup>9</sup> entonces, apenas responderé, diciéndole que estoy agonizando».<sup>10</sup> Representaba



Aún novicia, en 1889, abrazada a la cruz del claustro del Carmelo de Lisieux

*La razón de tanta alegría, en medio de los tormentos del alma y del cuerpo, fue la continua aceptación de los sufrimientos enviados por Dios*

una verdadera comedia, comentan las que presenciaron la escena.

En una ocasión en que el monasterio recibió flores artificiales en buenas cajas de madera de la Casa Gennin, dijo, para hacer reír a las circunstantes en medio del drama de su enfermedad: «Me gustaría que me pusieran en una cajita a lo “Gennin”, no en un ataúd».<sup>11</sup> A finales de agosto, al recibir la noticia de que el obispo iba a visitarla, reflexionó riendo: «Si al menos fuera San Nicolás, que resucitó a tres niños».<sup>12</sup>

Las visitas del médico dejaban perpleja a la santa; unas veces aseguraba que estaba en las últimas, otras, que se estaba recuperando... No obstante estas desilusiones, su esperanza se mantenía firme: el divino Esposo vendría pronto a buscarla. Entonces fue cuando afirmó con aires de traviesa: «Me daban ganas de decirle al Dr. Cornière: “Me río porque, a pesar de todo, usted no ha podido impedirme ir al Cielo. Pero como castigo, cuando yo llegue allí, le impediré ir tan pronto».<sup>13</sup> Y, de hecho, él murió solamente veinticinco años después...

### *¿De dónde venía tanta alegría?*

No terminaríamos provechosamente este artículo si sólo transcribiéramos las bromas de la Santa de Lisieux. Para beneficiarnos de forma duradera, nos corresponde a nosotros meditar sobre el origen de esta increíble capacidad de vivir alegre en medio de las mayores torturas del alma y del cuerpo.

En primer lugar, deseaba que nadie se entristeciera con sus padecimientos y su futura ausencia. Ciertamente lo que más le dolía era ver sufrir a quienes amaba; y, queriendo



ahorrarles eso, hacía brotar de sí misma la felicidad necesaria para contagiarlos y consolar sus penas: «Cuando puedo, hago lo mejor posible por estar alegre, por agradar».<sup>14</sup> Pero no osemos dudar, como hizo la Madre Inés de Jesús una vez, de la sinceridad de Santa Teresa: «Es para no entristecernos que pones esa cara y dices palabras divertidas, ¿no es cierto?». Una respuesta categórica disipó el juicio erróneo: «Siempre obro sin “fingimientos”».<sup>15</sup>

Otro motivo de su alegría se puede vislumbrar en las afirmaciones de la propia Teresa: «Dios siempre me ha hecho desear lo que quería darme».<sup>16</sup> Las gracias recibidas a lo largo de su existencia la orientaban a anhelar ser consumida en el Amor, junto a un presentimiento profundo de que moriría joven. Y la tuberculosis era la prueba más patente de que estaba siendo escuchada: «Es increíble cómo todas mis esperanzas se han realizado».<sup>17</sup> Por lo tanto, la buena disposición que manifestaba en medio a la proximidad de la muerte constituía, en síntesis, el canto del alma agradecida por la fidelidad de su Señor y Padre.

Una enseñanza dada al principio de su convalecencia es valiosa: «Siempre veo el lado bueno de las cosas. Hay quienes se lo toman todo de la manera que más les hace sufrir. Para mí, es lo contrario. Si no tengo más que el puro sufrimiento, si el Cielo se vuelve tan oscuro que no veo ninguna claridad, pues bien, hago de eso mi alegría».<sup>18</sup>

Más que nada, su buen humor se debía a la plena aceptación de los designios de la Providencia: «Estoy contenta de sufrir, porque Dios lo quiere» y «lo único que me agrada es hacer la voluntad de Dios».<sup>19</sup>

### **Una misión a punto de comenzar**

Finalmente, su felicidad consistía también en vislumbrar, entre las brumas de la prueba, su misión venidera, la lluvia de rosa formándose en el horizonte: «Sólo una expectativa hace latir mi corazón: el amor que recibiré y el que podré dar. Y, además, pienso en todo el bien que me gustaría hacer después de mi muerte: bautizar a los niños, ayudar a los sacerdotes, a los misioneros, a toda la Iglesia»; «Mi misión está por comenzar, mi misión de hacer amar a Dios como yo lo amo, de dar mi pequeña vía a las almas. Si Dios escucha mis deseos, pasaré mi Cielo en la tierra hasta el fin del mundo. Sí, quiero pasar mi Cielo haciendo el bien en la tierra. [...] Mi corazón se estremece ante este pensamiento...».<sup>20</sup>

Que cada uno de nosotros, todavía peregrinos en la tierra, recurra a Santa Teresa del Niño Jesús. Eleve-mos a ella súplicas confiadas y una lluvia de rosas caerá sobre nosotros. Me atrevo a asegurar que, así, estaremos ayudándola a cumplir su última misión y a aumentar su alegría en el Paraíso, la misma alegría que estamos llamados a disfrutar un día en su compañía. ✧



Fotografía sacada en 1896

*«Siempre veo el lado bueno de las cosas. Si no tengo más que el puro sufrimiento, si el Cielo se vuelve oscuro... hago de eso mi alegría»*

<sup>1</sup> Carta 221. Al P. Roulland, 19/3/1897. El texto de esta misiva y las palabras de la santa recogidas en «Últimas conversaciones», citados en el presente artículo, han sido extraídas de: SANTA TERESA DE LISIEUX. *Œuvres de Thérèse*: <https://archives.carmeldel-lisieux.fr>.

<sup>2</sup> GAUCHER, Guy. *A paixão de Teresa de Lisieux*. 4.ª ed.

São Paulo: Loyola, 1998, p. 130.

<sup>3</sup> *Últimas conversaciones*. «Cuaderno amarillo», 7 de mayo, n.º 3.

<sup>4</sup> Ídem, Teresa a Celina, julio, n.º 2.

<sup>5</sup> Ídem, 4 de agosto, n.º 3.

<sup>6</sup> Ídem, A María del Sagrado Corazón, 9 de junio, n.º 4.

<sup>7</sup> Ídem, «Cuaderno amarillo», 6 de julio, n.º 3.

<sup>8</sup> Ídem, A María del Sagrado Corazón, 8 de julio, n.º 4.

<sup>9</sup> A Santa Teresa nunca le gustó la leche, pues se sentía mal cuando la bebía.

<sup>10</sup> GAUCHER, op. cit., p.134.

<sup>11</sup> *Últimas conversaciones*. «Cuaderno amarillo», 8 de julio, n.º 17.

<sup>12</sup> Ídem, 27 de agosto, n.º 2.

<sup>13</sup> Ídem, 24 de septiembre, n.º 5.

<sup>14</sup> Ídem, 6 de septiembre, n.º 2.

<sup>15</sup> Ídem, 13 de julio, n.º 7.

<sup>16</sup> Ídem, n.º 15.

<sup>17</sup> Ídem, 31 de agosto, n.º 9.

<sup>18</sup> Ídem, 27 de mayo, n.º 6.

<sup>19</sup> Ídem, 29 de agosto, n.º 2; 30 de agosto, n.º 2.

<sup>20</sup> Ídem, 13 de julio, n.º 17; 17 de julio.

# El holocausto agradable a Dios

Al entrar en contacto con la historia de Santa Teresa del Niño Jesús, se trazaba una nueva vía espiritual ante el Dr. Plinio, que parecía prometerle la victoria para la causa católica.

**Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP**

**L**a habitación del joven Plinio era contigua al despacho donde otrora había trabajado su difunto abuelo. Tras su muerte, nadie más había usado el aposento, que siempre permanecía cerrado.

Un día, buscando alguna distracción que aliviara sus preocupaciones, Plinio decidió entrar en esa sala; enseguida, le atrajo su atención uno de los numerosos libros que llenaban las viejas estanterías: *Histoire d'une âme*,<sup>1</sup> que narra la vida de Santa Teresa del Niño Jesús, canonizada recientemente. Lo cogió, volvió a su habitación, se sentó e inició inmediatamente su lectura.

## Consonancia de inocencias

Por una moción interior de la gracia, se produjo una especie de consonancia, armonía o nexa entre él y la Santa de Lisieux. Era la inocencia de Plinio que vibraba al entrar en contacto con la historia de otra alma inocente. Conociendo los variados aspectos de la acción de la gracia sobre ella, percibió más claramente cuán indispensable es, para mantener la inocencia, el crecimiento en la vida espiritual, más allá de la simple perseverancia en el estado de gracia.

Sin duda, él ya se encontraba en las vías de una gran piedad, pero en esta ocasión entendió completamente que la santidad

era accesible a todo aquel que la deseara. En seguida tomó esta firme deliberación: «¡Quiero ser santo!». Y sus palabras, pronunciadas mucho después, dan testimonio del papel preponderante desempeñado por la virtud de la humildad en el objetivo que se propuso alcanzar: «Por primera vez me vino la idea de cuán necesario era luchar para ser santo. ¡La meta del hombre debe ser la santidad! Así que hice un plan: “Si Nuestra Señora me ayuda, y si me conservo bien humilde, podré ser santo yo también”».

## Imprescindible papel de las víctimas expiatorias

En esa lectura, Plinio comenzó a darse cuenta del bien incalculable

que un alma puede hacer a la Iglesia ofreciéndose como víctima expiatoria, por ejemplo, en la clausura de un convento. De hecho, poco después de la muerte de Santa Teresa del Niño Jesús —con tan sólo 24 años—, la devoción a ella creció rápidamente en todo el mundo y su fama empezó a hacer un bien enorme a numerosas almas por la vastedad de la tierra.

Ahora bien, sentía el llamamiento de la Providencia para la realización de una gran obra, que sólo conseguiría explicarlo más tarde: «Tenía la certeza interior de poseer la misión de restaurar la civilización cristiana, el buen orden católico de las cosas. Y sabía que si actuase bien cumpliría esa misión». De este modo, la perspectiva de poner algún día un pie en esa «tierra prometida» de un mundo totalmente católico, le hacía desear con enorme ardor el cumplimiento de tal promesa interior. Pero ahora, al conocer el ofrecimiento realizado por Santa Teresa, vislumbraba una vía espiritual que parecía prometerle la victoria: una vida vivida en la aridez y el sacrificio. Años después, afirmaría el Dr. Plinio: «Me di cuenta de que en ese holocausto había una verdadera crucifixión. No el heroísmo de quien combate o polemiza, sino de quien se extingue como una vela, desconocido, menospreciado, aunque consciente de su ofrecimiento».



**Al leer «Historia de un alma», el Dr. Plinio comprendió todo el bien que se puede hacer ofreciéndose como víctima expiatoria**

Cuerpo de Santa Teresa del Niño Jesús, recientemente fallecida, expuesto en el Carmelo de Lisieux



Estaba convencido de que ese ofrecimiento de dolores y tribulaciones era la oración más agradable a Dios y que de Él podía obtener los mayores beneficios, al asemejarse más al holocausto de Nuestro Señor Jesucristo en su Pasión. Por lo tanto, adquirió la clara noción de que los acontecimientos, las acciones y los éxitos a favor del bien solamente alcanzan su plenitud si tienen en su origen almas que se ofrecen como víctimas expiatorias. Comprendió que ningún católico es capaz de colaborar para la victoria o la expansión de la Santa Iglesia siendo solamente luchador o trabajador; si no reza ni ofrece sacrificios para expiar los pecados propios y ajenos, incluso sin esperar la recompensa de la felicidad en esta tierra, no hará nada eficaz, y su acción no pasará de una simple ilusión, pues no pagará el tributo que se esperaba de él.

### ¿Vía de la inmolación y de la aniquilación?

De esta manera, Plinio comenzó a interrogarse sobre el camino al que la Providencia lo llamaba. Sus palabras, pronunciadas en los últimos años de su vida, son elocuentes al respecto: «Leyendo la vida de Santa Teresa, me pareció mucho más útil a la causa católica entregarme como víctima expiatoria. Morir en un solo lance, ofreciendo un sacrificio inmediato y, como tal, de una utilidad también inmediata. En unos años, por efecto de ese sacrificio, la Contra-Revolución sería dueña del terreno. Yo estaría enterrado hace ya mucho tiempo, más o menos desconocido, totalmente ignorado por las generaciones posteriores. Pero sobre mi tumba habría brotado el árbol grandioso del Reino de María y de la civilización cristiana. ¿No valdría más este ofrecimiento que todo el esfuerzo que estaba haciendo?».

Es necesario reconocer que tal holocausto era lo contrario de lo que



**Más tarde también entendió que los deberes del apóstol de la verdad hacen de su vida un sacrificio capaz de romper el poder de la Revolución**

El Dr. Plinio en mayo de 1943

pedía el natural carácter de Plinio y de todas las aspiraciones que hacían vibrar su alma de entusiasmo: la lucha de cabeza erguida contra los adversarios de la Santa Iglesia, con desafíos garbosos, proezas oratorias y lances heroicos a la luz del sol. Todo en él parecía oponerse a ese ofrecimiento, que implicaría renunciar, según su expresión, a las «voces interiores» que tanto gozo, consuelo y esperanza le traían.

Su integridad le impulsó a formular la pregunta fundamental, testimonio de su incondicional obediencia: «¿Qué quieren Dios y Nuestra Señora de mí?».

### «Hágase en mí según tu palabra»

Por encima de cualquier decisión que su generosidad pudiera sugerirle, Plinio tenía plena conciencia de una gran verdad: «Si mi ofrecimiento fuera hecho en desacuerdo con la virtud de la sabiduría, podría ser castigado, al estar casi imponiéndome a mí mismo una solución diferente de la deseada por Dios. A Él no le agradan los sacrificios terribles en la medida

que son terribles, sino que quiere conservar su soberanía en todos los sentidos y, por ello, le agrada el holocausto pedido por Él y no el holocausto inventado por mí».

Por lo tanto, no dijo: «Me ofrezco como víctima y quiero ser llevado, para morir como Santa Teresa». Sino que hizo una entrega material, cuyo valor era aún mayor de lo que hubiera sido el ofrecimiento formal y categórico: decidió tomar con relación a la Santísima Virgen la actitud de quien se ha ofrecido, le pidió que aceptase de él todo y cualquier sacrificio a lo largo de su vida y entregó su resignación en las manos de Ella.

Por otra parte, analizando su situación frente al mundo contemporáneo, llegó a una conclusión aún más osada:

«Dios puede llamar a una persona a ser una víctima de agradable olor por medio de una enfermedad o de una muerte repentina, pero éstas no son las únicas maneras en que alguien puede ofrecerse. Elogiar todo lo que debe ser elogiado y criticar todo lo que debe ser criticado son obligaciones que hacen sufrir al apóstol de la verdad y convierten su existencia en un sacrificio. Cargar con esa cruz también tiene el valor propio de las víctimas expiatorias, pues el sufrimiento de una vida transcurrida en medio de dificultades repara, ante Dios y la Santísima Virgen, la injusticia de la ausencia de los elogios merecidos y de las críticas necesarias, y rompe así el poder de la Revolución».<sup>1</sup>

Extraído, con adaptaciones, de:  
*El don de la sabiduría en la mente, vida y obra de Plinio Corrêa de Oliveira*. Città del Vaticano-Lima: LEV; Heraldos del Evangelio, 2016, t. II, pp. 120-127.

<sup>1</sup> La conocida obra *Historia de un alma*, en su traducción al español.

# Un misionero de fuego en Brasil



Giuliana D'Amaro



Gabriela Cristina

«¿Qué importa el sufrimiento? Lo que importa es que Dios sea conocido, que las almas sean salvadas y que logremos la conquista del Cielo».

**B**élgica, 25 de septiembre de 1912. Del puerto fluvial de Amberes, a orillas del Escalda, zarpa el vapor Krefeld hacia las gélidas aguas del mar del Norte y luego hacia el inmenso océano Atlántico. En la popa del barco alemán, cinco religiosos le dicen el último adiós a su patria, acompañados por la mirada cada vez más lejana del superior general... Son misioneros de la Congregación de la Sagrada Familia, fundada por el P. Berthier, que se lanzan confiados rumbo a un destino incierto en tierras remotas.

Entre ellos se distingue una figura alta, de porte erguido y mirada aguda. Es un sacerdote y se llama Julio Emilio Alberto de Lombaerde. Después de mirar durante largo tiempo el continente que se va haciendo más pequeño a sus ojos, hace interiormente un acto de entrega y de abandono en las manos de la Providencia: «*Da mihi animas, cætera tolle*. "Llévatelo todo, Señor, pero danos almas", es todo lo que te pedimos. Adiós a todo, Dios nos basta. Él será nuestra vida y nuestra fuerza. La dulce Virgen, Reina de los corazones, la Estrella del mar, será nuestra

luz, nuestro consuelo y nuestro apoyo. Y junto a María, ¡qué bueno es luchar y sacrificarse por Dios!».<sup>1</sup>

¿Qué es lo que espera encontrar este misionero al otro lado del mundo? ¿Qué almas anhela conquistar para Dios? El destino que le aguarda es nada menos que Brasil, ¡país de «sueños y esperanzas»!<sup>2</sup>

## La mejor limosna y el más precioso regalo

Julio Emilio nació y fue bautizado en Beveren-Leie (Bélgica), el 7 de enero de 1878. A los 17 años, cuando era un alumno interno en el Colegio San José, de Torhout, escuchó el sermón de un obispo sobre las misiones en África. El prelado habló de las penurias que afrontaban los pobres paganos de ese continente e imploró alguna limosna para los desafortunados necesitados. La asamblea quedó muy conmovida con la fuerza de sus palabras: las mujeres inmediatamente dejaron sus joyas, los hombres entregaron relojes, cadenas y oro...

El joven De Lombaerde, sin embargo, comprendió en ese momento que Dios le pedía «la mejor limosna y el

más precioso regalo»: su propia vida. En una carta que le escribió más tarde al fundador de la Congregación de los Misioneros de la Sagrada Familia, el P. Juan Bautista Berthier, afirmaba: «Lo dejé todo. Rompí con mi futuro temporal y con la esperanza de mi familia para sacrificarme a la gloria del divino Maestro».<sup>4</sup>

Tan pronto como concluyó sus estudios, entró en la Sociedad de los Misioneros de África, conocida como la de los Padres Blancos; y en 1895 partió hacia Argelia como hermano lego. No obstante, afectado por una dolencia febril que no mejoraba y sintiendo la moción interior de hacerse sacerdote, le prometió a la Virgen que si le concedía su curación entraría en el seminario. La fiebre lo abandonó pronto y regresó a Europa, ingresando finalmente en la citada congregación del P. Berthier, en 1902.

## ¡Viva Brasil, país de los sueños!

Han transcurrido ocho años. Un día, la sede de la congregación de Grave recibió una visita: el prelado de Santa-rém, Mons. Amando Bahlmann, quien había ido a rogarle al P. Berthier que



enviara misioneros a su prelatura, ya que ésta, como tantas otras regiones del vastísimo Brasil, sufría escasez de presbíteros. Y así fue como De Lombaerde, ya ordenado sacerdote, fue destinado por su fundador a la Tierra de Santa Cruz.

«Aquellos que piensan que el sol se va a apagar harían bien en venir a pasar un verano a Brasil. [...] Aquí el sol abrasa... con un calor real, sensible, visible incluso a simple vista».<sup>5</sup> Así el P. Julio María, como se le conoció más tarde, comienza la narración de sus primeras impresiones del país al que acababa de llegar. Era un 15 de octubre, memoria litúrgica de Santa Teresa, pormenor que se propuso anotar en su diario. Los religiosos desembarcaron en Recife, desde donde partirían hacia la región amazónica para ejercer allí sus actividades pastorales.

«Realmente, es el país de los sueños —comenta—. Aquí todo crece en los árboles: el azúcar, el jugo [de caña] e incluso la leche. Sólo faltan dos cosas, quizá todavía las descubra: un árbol que produzca jamón y otro que produzca huevos. Después de todo esto, y a pesar del calor, todos gritarán: ¡viva Brasil!».<sup>6</sup>

Tras una estancia de algunos días en la capital pernambucana, el P. Julio María partió hacia Natal y luego se dirigió a San Gonzalo, donde el P. Luis Bechold, uno de los primeros misioneros de la Sagrada Familia en tierras brasileñas, era vicario. Allí comenzó a prepararse para el apostolado, dedicándose a aprender la lengua y las costumbres del país. Pasaba sus días entregado al estudio del portugués y esforzándose por conocer al pueblo, con el objetivo de «asimilar la manera de ser del brasileño».<sup>7</sup>

### Comienzo del apostolado

En la víspera de Navidad, ya dominaba la lengua lo suficiente como para ayudar en las celebraciones de Nochebuena. Y su estreno en las actividades pastorales fue bastante completo: des-

pués de la Misa del Gallo en una de las pequeñas iglesias de la parroquia, se dirigió a una segunda comunidad, donde celebró a las dos de la madrugada, y luego a una tercera, a la que llegó alrededor de las cinco y media, habiendo realizado a caballo los largos trayectos que las separaban.

Debido a la gran extensión del territorio y al reducido número de sacerdotes de la parroquia, eran muy raras las ocasiones en que el pueblo podía asistir al santo sacrificio. Así pues, la avidez de aquella gente sencilla y sin instrucción por escuchar sus palabras le impresionó mucho. Acostumbrado a la falta de fe que azotaba al Viejo Continente, se sorprendió con la multitud de personas congregada a la entrada de las iglesias, deseosas por verlo llegar, pedirle su bendición o simplemente tocarlo. Apenas había espacio para todos dentro de los templos, y en una de las misas los niños se apiñaban a sus pies, en el presbiterio...

### Un pueblo que ama a la Iglesia, sin conocerla...

En su diario misionero vemos cómo, además de tejer pintorescos comentarios sobre la naturaleza y el clima, el P. Julio María se dedicó a trazar un

retrato moral y psicológico del pueblo brasileño y a describir la situación religiosa del país. Desde el principio llamó su atención el hecho de que la mayoría de la población era prácticamente ignorante en materia de fe. Según él afirma, «el brasileño tiene un fondo de fe sincera», pero «ama su religión sin conocerla; se jacta de ser cristiano, sin saber los deberes que este título le impone».<sup>8</sup>

«Son restos de una religión todavía arraigada y amada —escribe el misionero—, a pesar de la ignorancia y la indiferencia que, poco a poco, la desfiguran y amenazan asfixiarla. Es como el remanente que aún subsiste, o mejor dicho, una chispa de fe viva bajo las cenizas, pero casi a punto de apagarse, si una mano sacerdotal no viene a reavivarla. ¡Qué importante es, en estos países, el papel civilizador del sacerdote!».<sup>9</sup>

Profundizando en estas consideraciones para discernir los elementos que mantenían encendida la llama de la fe en el corazón de aquellas personas, al sacerdote belga le pareció que la respuesta era muy sencilla: se trataba de la arraigada devoción que nutrían por la Santísima Virgen y, junto a ella, una gran veneración por la figura del sacerdote. Tales disposi-



Reproducción

**El P. Julio discernió en el brasileño un fondo de fe sincera y un amor a la religión sin conocerla: «Es una chispa de fe viva bajo las cenizas, pero casi a punto de apagarse, si una mano sacerdotal no viene a reavivarla»**

El P. Julio María entre los niños de una tanda de Primera Comunión en Macapá, en 1916. En la página anterior, el Siervo de Dios durante su estancia en Manhumirim

ciones interiores era lo que conservaba su adhesión a la Iglesia Católica, a pesar de saber poco sobre ella.

Siendo él mismo muy devoto de la Madre de Dios, concluía: «Es imposible que Ella no se interese por un pueblo que la honra y le rinde tantos homenajes de ternura».<sup>10</sup>

### ***Aquel que puede abrir las puertas del Cielo***

Numerosos fueron los episodios en los que el P. Julio María pudo asombrarse con las manifestaciones de confianza que los fieles le tenían por ser sacerdote. Dondequiera que iba, los niños acudían a besarle las manos, y las mujeres se detenían un instante, lo miraban y se santiguaban.

Una vez, un septuagenario que llevaba cincuenta años deseando encontrarse con un sacerdote se le acercó y, con lágrimas en los ojos, le besó la mano. Cuando el P. Julio le preguntó qué podía hacer por él, respondió:

—¡Que qué quiero, padre! Lo que quiero es oírlo, porque la salvación está en sus labios.

En otra ocasión vio a una anciana llegar a las puertas de la pequeña iglesia local, encorvada por el peso de la edad y el cansancio. Había hecho un largo viaje a pie, desde su pueblo hasta allí, motivada por el ardiente

deseo de ver al sacerdote y acercarse a la sagrada Eucaristía.

### ***Rumbo a Macapá***

Concluido el período de su preparación, el P. Julio partió hacia Macapá en enero de 1913. Primero pasó por Belém, donde visitó las misiones de la Colonia del Plata y se encantó con la selva amazónica. Al llegar a su destino final fue recibido por un hermano de vocación, el P. Lauth. Después de abrazarse con emoción, éste intentó entablar una conversación en su lengua materna, el francés, pero sin éxito, porque ya no lo hablaba bien... Sin entender las palabras *aportuguesadas* que oía, el P. Julio le dijo: «¡Vamos! Estamos en Brasil. Hablemos portugués».<sup>11</sup> Sólo entonces se sintieron a voluntad.

La primera visita que hizo fue al Santísimo Sacramento, a quien le agradeció el éxito de su viaje y le pidió por sus hermanos y por todas las almas que evangelizaría. En Macapá, De Lombaerde se enfrentó a una realidad muy distinta. «El ministerio en la Amazonia fue más que arduo, lleno de innumerables sacrificios, de inmolación tras inmolación, aliado a una gran pobreza. Las distancias para recorrer eran inmensas, penosas e incluso peligrosas».<sup>12</sup> Nada de esto, sin embargo, le quitaba el aliento.

Por otra parte, lo que realmente le preocupaba era el estado de las almas: la práctica de la religión se restringía a ciertas ceremonias y a actos externos, sin devoción ni verdadera piedad, y vigoraba una profunda corrupción de las costumbres, las cuales se habían vuelto verdaderamente paganas e incluso anticristianas. Además, al no haber sacerdotes que instruyeran al pueblo, aparecieron hombres que se disponían a presidir las ceremonias y oraciones, atraídos por el deseo de lucrar a costa de las necesidades de los fieles, contribuyendo a desviarlos aún más de la verdad.

El sacerdote rápidamente atribuyó esta situación al hecho de que allí, contrariamente a lo que observó en otras regiones de Brasil, la devoción a la Virgen casi había desaparecido. Para él, el primer remedio que emplearía debería ser «colocar a la Madre de Dios en su pedestal»,<sup>13</sup> afirmando que ése era el único modo de hacer reinar a Nuestro Señor Jesucristo.

Entonces, sin perder tiempo, el P. Julio María comenzó a recorrer los pueblos, enseñándoles el catecismo a los niños y atendiendo personalmente a los enfermos. Para evangelizar mejor a la juventud masculina que veía abandonada a una vida frívola, fundó una escuela para chicos. «Él era el médico. Era el farmacéutico. Era el maestro de escuela por excelencia»,<sup>14</sup> lo que rápidamente le granjeó no sólo la confianza del pueblo, que volvió a frecuentar las iglesias, sino también el reconocimiento de las autoridades públicas.

Para las jóvenes, decidió por fin concretar una inspiración que llevaba mucho tiempo guardada en su alma: la fundación de la Congregación de las Hijas del Inmaculado Corazón de María.

### ***Catolicismo militante y valiente***

El deseo de fundar una congregación de sacerdotes misioneros lo movió a dirigirse al sur, donde encontró el apoyo de Mons. Carlotto Távora, obis-



**Párroco ejemplar y celoso polemista católico, el P. Julio María fue también el fundador de dos prósperos institutos en Manhumirim**

El P. Julio María con miembros de la Congregación de los Misioneros Sacramentinos, en 1938

Reproducción



po de Caratinga (estado de Minas Gerais). El prelado le confió la parroquia de Manhumirim, pequeña localidad de la Zona da Mata, de la que tomó posesión en abril de 1928.

El nuevo párroco decidió marcar el inicio de sus actividades con celebraciones especiales en honor de la Santísima Virgen, lo que disgustó a los numerosos protestantes de la ciudad, llevándolos a difundir un panfleto contra la devoción mariana. La reacción no se hizo esperar: el P. Julio María aprovechó la ocasión para publicar en el boletín local una respuesta categórica y muy fundamentada en las Escrituras y en la teología. Los católicos se emocionaron al ver el espíritu lúcido, decidido y militante de su líder y las posiciones se definieron. Buscando evitar polémicas, el periódico de Manhumirim le pidió al sacerdote que escribiera sobre otros temas... Fue entonces cuando decidió fundar un semanario católico, al que llamó *El Luchador*.

Como fruto de su celo apostólico, la iglesia se llenó enseguida de fieles, se incrementó la vida sacramental, las asociaciones católicas ampliaron sus filas y florecieron las obras sociales, como la construcción de escuelas, hospitales y asilos. Al mismo tiempo, el P. Julio María se dedicó a la fundación de dos prósperos institutos: los Misioneros Sacramentinos de Nuestra Señora, con la erección de un seminario apostólico, y las Hermanas Sacramentinas de Nuestra Señora.

Sus acciones no dejaron de suscitar amigos y adversarios... El 24 de diciembre de 1944 un accidente automovilístico puso fin a sus actividades en esta tierra, permitiéndole actuar



Reproducción

**«Oh, jóvenes levitas, dad a Dios y a la Iglesia de Brasil vuestras fuerzas, vuestro celo y vuestras vidas, que harán brotar de vuestros pasos una mies digna de los Javier y de los Claver»**

El cuerpo del P. Julio María durante su velatorio, en 1944

aún más eficazmente junto a los suyos desde la eternidad.

### **Anhelos del corazón de un misionero**

Sería demasiado narrar en este artículo toda la trayectoria del P. Julio María, en sus obras, luchas y dificultades. Nos gustaría más bien llamar la atención sobre una característica que en él destaca especialmente: su ideal misionero.

Registrados en su diario, los pensamientos de su corazón giraban en torno al deseo de salvar las almas, haciendo que el Señor reine sobre ellas por medio de su Madre Santísima: «Miro mi crucifijo y me quedo pensando que, en labios del divino Salvador, hay algo infinitamente agradable y triste; un eco de esta oración del Calvario: “¡Tengo sed!...”. Sed de esas pobres almas que viven y habitan lejos de Dios, lejos de toda práctica religiosa, en total ignorancia de la vida cristiana y de lo que sólo les puede conseguir la salvación».<sup>15</sup>

Llevado por tales deseos, el P. Julio hace un llamamiento a los hombres de su época que, no obstante, se puede aplicar con mucha razón al mundo de hoy día, más necesitado que nunca de misioneros de fuego que le restauren el precioso don de la fe: «Oh, jóvenes levitas, cuyas almas rebosan de abnegación y de entusiasmo, que a veces nos preguntan: ¿qué podemos hacer por Dios y por las almas? ¡Venid! Dad a Dios y a la Iglesia de Brasil vuestras fuerzas, vuestro celo y vuestras vidas, que harán brotar de vuestros pasos una mies digna de los Javier y de los Claver. ¡Tendréis que sufrir! [...] Pero ¿qué importa el sufrimiento? Lo que importa es que Dios sea conocido, que las almas sean salvadas y que logremos la conquista del Cielo. ¡Morir! Pero lo que importa es una muerte que da la vida; es una tumba que conduce a la gloria. Padres, ¡os espero! ¿No os prometo sino cruces? ¡Oh, no! Os prometo más: sufrir y morir por Dios; ¡os prometo el triunfo!».<sup>16</sup> ✧

<sup>1</sup> DE LOMBAERDE, Julio María. *Diário missionário*. Belo Horizonte: O Lutador; 1991, p. 28.

<sup>2</sup> Ídem, p. 20.

<sup>3</sup> BOTELHO, SDN, Demerval Alves. *História dos Missionários Sacramentinos*. Belo Ho-

rizonte: O Lutador, 1994, t. I, p. 28.

<sup>4</sup> Ídem, p. 30.

<sup>5</sup> DE LOMBAERDE, op. cit., p. 79.

<sup>6</sup> Ídem, p. 81.

<sup>7</sup> BOTELHO, op. cit., p. 83.

<sup>8</sup> DE LOMBAERDE, op. cit., p. 84.

<sup>9</sup> Ídem, p. 85.

<sup>10</sup> Ídem, p. 135.

<sup>11</sup> Ídem, p. 244.

<sup>12</sup> BOTELHO, op. cit., p. 92.

<sup>13</sup> DE LOMBAERDE, op. cit., p. 259.

<sup>14</sup> MIRANDA, SND, Antonio. *Pe. Júlio Maria, sua vida e sua missão*. 2.ª ed. Belo Horizonte: Imprensa Oficial, 1957, p. 210.

<sup>15</sup> DE LOMBAERDE, op. cit., p. 234.

<sup>16</sup> Ídem, p. 86.

## ¡Estrella guía durante la tempestad!

En la opinión de varios especialistas, aquel niño viviría como mucho tres días. ¿Dónde encontrar una ayuda eficaz cuando la medicina ya no puede hacer nada más?



✠ Elizabete Fátima Talarico Astorino

«**E**s un milagro». Así describe Glendy Tejero la ayuda que recibió del Cielo, por intercesión de Dña. Lucilia, en un momento en el que los médicos consideraban inminente la muerte de su hijo.

Glendy, buena católica y catequista, reside en la ciudad de Mérida (México). Es ingeniera bioquímica, casada y madre de dos hijos: Regina, de 7 años, y Luis, de 4. Las dificultades llamaron a su puerta al inicio de la pandemia, cuando su marido perdió su trabajo.

En esta perturbadora situación, se puso en contacto con los Heraldos a través de las redes sociales y, poco

después, se consagró como esclava de amor de la Santísima Virgen.

### *Una devoción desconocida...*

Mientras tanto, su madre, Rosario, tomó conocimiento de la vida de Dña. Lucilia y le dijo: «Oye, hija mía, hay una señora que hace milagros». Pero como su madre no le dijo el nombre de esta mujer ni añadió ningún otro dato concreto, y el único problema de la familia eran las dificultades económicas, Glendy se limitó a preguntarle en broma: «Ah, ¿y da dinero? ¡Pues ojalá que algún día se me aparezca y me consiga algo de dinero!».

Nos cuenta ella: «En realidad, no le di importancia a lo que mi madre

me refería, no la creía. Ella insistía: “¡Es una señora que hace milagros!”. Pero cada vez que me lo repetía, más me molestaba; sentía que me estaba haciendo perder el tiempo con esas cosas. Me mandó por WhatsApp la vida de Dña. Lucilia, pero ni siquiera descargué el video».

### *Inicio de un largo calvario*

Sin embargo, en enero de 2022 llevó a su hijo Luis a una consulta médica donde le diagnosticaron una terrible enfermedad: artritis idiopática juvenil. Fue necesario un tratamiento con metotrexato. Este medicamento, que causa varios efectos adversos, provocó una fuerte caída de las defensas natu-

*Durante el tratamiento de una artritis idiopática, Luis contrajo una peligrosa mucormicosis, quedándole sólo unos días de vida*

Luis en el hospital, al salir de cuidados intensivos



Reproducción



rales del organismo del niño. Era sólo el inicio de un largo calvario, según nos lo relata Glendy:

«Mi hijo seguía encontrándose mal. Entonces los médicos le recetaron en noviembre, además de metotrexato, ciclosporina, otro medicamento muy fuerte, utilizado por personas que han tenido trasplantes de médula ósea y órganos sólidos. Ese mismo mes, las defensas naturales quedaron completamente reducidas a cero. Luego, el neumólogo le detectó sinusitis. Y su cara estaba hinchada.

»El 24 de diciembre noté erupciones en los labios. Al día siguiente percibí un punto negro en la boca. Un día después, esa mancha negra ya le cubría todo el paladar. Lo llevé sin demora al médico de urgencia, donde constataron que tenía mucormicosis, un hongo muy peligroso que avanzaba rápidamente hacia el cerebro. Entonces me dice el doctor: “Es mucormicosis, a su hijo sólo le quedan tres días de vida”. Me sentí desorientada, pues era muy fuerte para mí saber que iba a perderlo».

### **En el hospital todo empeora**

Sin esperar éxito, los médicos comenzaron un tratamiento con anfotericina B para contener la infección; no obstante, este antifúngico atacó los riñones. Al mismo tiempo, los análisis de sangre señalaban la posibilidad de que Luis también tuviera leucemia, por lo que los médicos no quisieron exponerlo a los riesgos de una operación. Esto significaba renunciar al único recurso que tenían para intentar salvarle la vida.

Fue necesario someter al niño a un aspirado de médula ósea para comprobar que no padecía leucemia, y sólo entonces se realizó el desbridamiento quirúrgico, con el objetivo de contener la propagación del hongo.

Todos los médicos le decían a Glendy que su hijo iba a morir. Esto la trastornó tanto que ya no podía ni verlos. En esta situación cada vez



Doña Lucilia en la década de 1960

*Asistiendo al vídeo, Glendy notó una cara conocida: «¡Ésa es la mujer que vi en mi sueño y que me dijo que mi hijo estaba bien!»*

más angustiada, sintió que su fe flaqueaba, hasta que un día Dña. Lucilia acudió en su socorro.

### **Un enigmático sueño**

A mediados de noviembre Glendy tuvo un sueño. «Soñé —decía ella— que estaba en un lugar parecido a un consultorio médico, pero que no conocía. Recuerdo haber visto a una mujer de cabello blanco, con cerca de 60 años, la cual se me acercó y me dijo que mi hijo estaba bien y que bastaba tener confianza». En medio de tantas preocupaciones, ese sueño no parecía que tuviera ningún significado.

Rosario, preocupada por la vida de su nieto, le aconsejó a su hija que le pidiera un milagro a Dña. Lucilia. «Pero ¿quién es Dña. Lucilia?», preguntó Glendy. Su madre le dio una explicación sumaria y le indicó el sitio web de los Heraldos del Evangelio, donde podía encontrar una información más detallada.

Cierta noche, después de rezar con su hija el *Rosario del día*, en YouTube, Glendy decidió ver otros programas de los Heraldos del Evangelio, entre ellos éste: *Doña Lucilia, una dama llena de virtudes y gran intercesora ante Dios*. Cual no fue su sorpresa al encontrarse con una fisonomía ya conocida... Así narra la emoción que sintió: «Cuando estaba asistiendo al vídeo sobre la vida de Dña. Lucilia sentí una emoción muy grande: “¡No puede ser! ¡Ésa es la mujer que vi en mi sueño y que me dijo que mi hijo estaba bien! ¿No será que me estoy volviendo loca? ¿Será que me va a ayudar?”».

### **«Voy a pedir su intercesión»**

Y de inmediato tomó una decisión: «Dios mío, le voy a pedir a Dña. Lucilia que interceda por mí, porque —así lo pensaba yo...— casi nadie la conoce, a lo mejor nadie le está pidiendo nada y entonces me va a hacer caso. Así que voy a pedir su intercesión. Vi en el programa una oración hecha por una persona que necesitaba dinero para pagar el alquiler, tomé una captura de pantalla, que aún conservo en mi celular, e hice esa misma oración, pidiendo la curación de mi hijo. Me aferré a ella y le pedí con todas mis fuerzas que por su intercesión mi hijo se salvara».

Veremos a continuación cómo Dña. Lucilia no despreció la súplica de esta madre angustiada.

Luis logró sobrevivir a la intervención quirúrgica. Sin embargo, los médicos no tenían dudas sobre el fatal desenlace de la enfermedad y advirtieron a la familia de la inminencia

de su fallecimiento. Ingresado en una zona aislada de la UCI, el pequeño luchaba, literalmente, entre la vida y la muerte.

El equipo médico pensó que ésa sería su última noche, debido a la falta de reacción de su organismo y a que el hongo estaba cada vez más cerca del cerebro. Por eso se le permitió a Glendy estar unos minutos con él, para despedirse. Luis se encontraba inconsciente, intubado y con una especie de cápsula en la cabeza.

### *¡Sucedee lo inexplicable!*

Una vez junto a la cama, Glendy dio rienda suelta a la angustia que la asfixiaba. Aprovechó para abrazar el cuerpo casi examine de su hijo y, entre sollozos, le dijo: «Hijito mío, si Mamita María te habla, si Jesús viene por ti, mi vida, ándate, yo voy a estar bien. Sólo diles que me den fuerzas». Abrazada a su hijo, cantó el magnificat, himno muy apreciado por ella y por el niño, y se dispuso a salir, ya que el tiempo de visita en cuidados intensivos era sólo de diez minutos.

No obstante, al dejarlo nuevamente en la cama, notó que se movía. El niño se sentó y empezó a quitarse los tubos. Entonces la médica le dijo a la afligida madre que esperara fuera de la habitación. Allí se quedó junto a la puerta, acompañada por su esposo. Y ambos oyeron al pequeño gritando que quería ver a su papá y a su mamá. Y además: ¡quería un flan y un jugo!

«Para mí, es un milagro —escribe Glendy—, es algo que no lo puedo explicar. Sólo pudo haber sido obra de Dios, no hay más. Mi esposo notó que a partir de aquel día parecía que había vuelto a la vida, empezó a comer, empezó a hablar, y los médicos me decían que estaba muy bien... Para mí, ya en ese momento el milagro estaba hecho. Sin embargo, me

dijeron: “No lo podemos atender acá, porque es algo demasiado grave; lo tienen que ver otros médicos, en un hospital más avanzado. Vamos a trasladarlo a Ciudad de México”».

### *Nuevas pruebas*

Continúa Glendy: «Unos días antes de irnos a la capital, fui al hospital por la noche. Estaba todo perfecto. Entra en la habitación un doctor y comienza a examinar a mi hijo, que estaba dormido. Algo vio que no le gustó y encendió las luces; salió corriendo y en



Luis sujetando una foto enmarcada de Dña. Lucilia

*«Esta es la historia de cómo Dña. Lucilia hizo un milagro en la vida de mi hijo. Voy a divulgar esto para que la gente lo conozca»*

unos segundos la habitación se llenó de médicos y de aparatos. Pregunté qué pasaba y uno de ellos me respondió que a mi hijo le estaba dando un paro cardíaco. Sin entender la gravedad del caso, pregunté: “Pero ¿va a estar bien?”. Respuesta: “Señora, ¡su hijo puede morir en este momento!”».

Glendy siguió confiando en el favor que ya había obtenido y, gracias a Dios, este nuevo peligro también fue apartado. Los niveles de potasio habían disminuido mucho debido a la anfotericina, pero después de que Luis fue medicado no hubo mayores complicaciones.

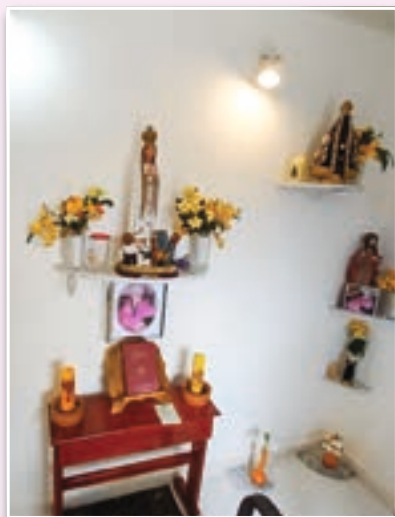
En Ciudad de México le tocó otro período de pruebas: tratamientos, cirugías, hospitalizaciones, durante las cuales los médicos todavía temían lo peor. Para Glendy, no obstante, una luz había inundado el oscuro túnel por el que atravesaba: «¿Sabe una cosa? Nunca he dudado. Cuando hacían esos diagnósticos negativos, decía yo: “Aquí va a pasar lo que Dios quiera que pase”. Los médicos de Ciudad de México me decían que mi hijo se iba a morir, y por dentro me reía, segura de que, si Dios quisiera, volvería conmigo. No voy a mentir, también yo tenía mucho miedo, lloraba, sufría y me sentía completamente sola en un lugar donde no conocía a nadie. Pero sentía que mi fe volvió después de lo que ocurrió».

### *Una promesa de gratitud*

Finalmente, en abril, Luis recibió el alta. Tendrá que someterse todavía a diversos tratamientos, pues perdió el tabique, que tuvo que ser extraído, y buena parte del paladar. ¡Pero ahora está bien!

Concluye Glendy, rebotante de gratitud: «Esta es la historia de cómo Dña. Lucilia hizo un milagro en la vida de mi hijo, porque sin conocerla, sin saber nada de ella, ya me había





*En agradecimiento por los favores recibidos de Dña. Lucilia, el Sr. Ferreira decidió construir un oratorio privado, en el que ella tiene un lugar de honor*

José Ferreira en la puerta de su «capillita», cuyo interior se puede ver en la foto de la izquierda



dado esperanzas de que mi hijo iba a estar bien. Y se lo pedí con mucha fe, le prometí que llevaría a mi hijo donde quiera que ella estuviera, y voy a divulgar esto para que la gente conozca el milagro que ella hizo».

### **Una hernia incurable**

No menos maternal es el auxilio concedido por Dña. Lucilia a José Ferreira, residente en Matías Barbosa (Brasil); y no menor la expresión de su gratitud tras ser favorecido por esta bondadosa señora.

Leyendo en la revista *Heraldos del Evangelio* los numerosos relatos de personas que pidieron la intercesión de Dña. Lucilia y fueron escuchadas, el Sr. Ferreira se hizo devoto de ella. Y como él mismo padecía un mal prácticamente incurable, no dudó en recurrir a su auxilio.

Hacía más de treinta años que sufría de una hernia de hiato esofágico. Era pequeña al principio, pero, según el parecer de un médico de aquella época, no se podía eliminar mediante cirugía. Con el paso del tiempo, creció mucho y le provocaba graves molestias. En los últimos diez años no conseguía alimentarse bien, debido a los continuos reflujos gastroesofágicos y a los terribles ataques de vómito. Todo esto resultó en una considerable pérdida de peso.

Su hija Débora describe así sus padecimientos: «Mi padre es un buen hombre desde tiempos antiguos, al que le gustaba la mesa generosa, con muchos invitados reunidos en nuestra casa. Debido a su dolencia quedó muy aislado. Además, se vio obligado a dormir sentado, ya que no podía reposar la cabeza sobre una almohada baja ni siquiera durante cinco minutos».

En esta etapa de la enfermedad, en la que su familia y los médicos creían que no había posibilidad de vuelta atrás, el Sr. Ferreira se aferró a su devoción a Dña. Lucilia. Narra Débora: «Por las oraciones, y con el tiempo, sin ningún tipo de medicación, ¡mejoró muchísimo! Nos dijo que le pidió volver a comer las cosas que le gustaban. También nos contó que soñó con Dña. Lucilia, y ella le dijo que le iba a ayudar a recuperarse y a poder alimentarse normalmente. De hecho, mejoró. Hoy en día mi padre come como antes —evitando, por supuesto, algunos alimentos— y ¡puede dormir tumbado con dos almohadas! Él atribuye a su devoción hacia ella el haber alcanzado esta gracia».

Y la cosa no quedó ahí. Habiendo sufrido una caída, a consecuencia de la cual corría el riesgo de no poder andar nunca más, fue con el auxilio de Dña. Lucilia que el Sr. Ferreira se en-

frentó a cinco operaciones. Se convirtió en su intercesora predilecta, cuya ayuda recomienda a todos los que necesitan cualquier tipo de socorro.

### **Una pequeña «capilla» donde encuentra alivio para su alma**

En junio de 2021, como muestra de agradecimiento por tantos favores recibidos de Dña. Lucilia, el Sr. Ferreira decidió construir un pequeño oratorio privado para sus devociones particulares, en el que esta bondadosa señora tiene un lugar de honor. Cuando sus hijas le dijeron que tal vez fuera una exageración por su parte, les contestó enfáticamente: «No, no sabéis cuánto he mejorado y cuánto le debo!».

Así pues, la pintoresca «capillita», como él la llama, fue construida en la finca de la familia, lugar que el Sr. Ferreira visita todos los días, aprovechando para cuidar el jardín y hacer sus oraciones. Allí es donde encuentra alivio para su alma, tranquiliza su espíritu cuando la impaciencia amenaza nublar su ánimo, y pide auxilio en los momentos de dificultades. De este modo espera poder divulgar esta devoción privada en un mundo cada vez más necesitado de la luz y del consuelo maternal que Dña. Lucilia nos trae. ✧



LA COMUNIÓN REPARADORA DE LOS PRIMEROS SÁBADOS DE MES

## «Tú, al menos, trata de consolarme»

Un llamamiento maternal de María Santísima a sor Lucía de Fátima resuena hasta hoy en todo el mundo católico: ¡desagraviemos el Corazón de nuestra Madre, tan herido por los pecados de la humanidad!

✠ José Manuel Gómez Carayol



**D**e mayo a octubre de 1917 la Santísima Virgen se apareció en Fátima a tres pastorcillos: Lucía, Francisco y Jacinta, y les transmitió mensajes, les confió secretos y, ante todo, les expresó sus más íntimos deseos. Sin embargo, el contenido y la profundidad de sus palabras nos dan a entender que no van dirigidas únicamente a los tres videntes, sino a toda la humanidad. La Reina del Cielo quiso poner sobre aviso a los hombres del siglo pasado, caracterizado por la profunda transformación de mentalidades y costumbres y por la inminencia de grandes catástrofes a nivel político-social.

Más aún. Quien se acerca a las revelaciones hechas por Nuestra Señora en Cova da Iria tiene la fuerte impresión de que su anuncio sigue resonando hasta nuestros días. «Se engaña quien piensa que la misión profética de Fátima ha concluido»,<sup>1</sup> aseveraba Benedicto XVI en su viaje a Portugal en 2010.

Sí, el mensaje de María perdura hasta el día de hoy y nos llama con insistencia a que no seamos indiferentes a sus maternales súplicas. Ahora bien, entre los deseos que manifestó de un

modo más ardiente se encuentra el de la comunión reparadora de los primeros sábados.

*«Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón»*

La primera referencia que la Santísima Virgen hizo a esta práctica fue en julio de 1917. Los tres pastorcillos estaban en el lugar de las apariciones acompañados de una numerosa muchedumbre, pues la noticia de las revelaciones ya se había extendido por los alrededores. Mientras rezaban el rosario, Nuestra Señora se manifestó y les mostró el infierno, indicándoles el medio para evitar la perdición de tantas almas:

*Entre los deseos que la Virgen de Fátima manifestó de forma más ardiente está el de la comunión reparadora de los primeros sábados*

«Para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hacen lo que os digo, se salvarán muchas almas y tendréis paz. La guerra va a terminar. Pero si no dejan de ofender a Dios, durante el reinado de Pío XI comenzará una peor. [...] Para impedirla, vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora de los primeros sábados. Si atendéis mis peticiones, Rusia se convertirá y tendréis paz; si no, difundirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas. Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará».<sup>2</sup>

El sublime e incisivo discurso de la Virgen María repercutió a fondo en el alma de los niños como una verdad indiscutible: eran palabras de la Madre de Dios. Sin embargo, como suele ocurrir con los anuncios proféticos, los tres pastorcillos, especialmente la pequeña Lucía, todavía tendrían mucho que esperar y confiar.

En efecto, mientras Francisco y Jacinta enseguida recibirían la suprema recompensa en la bienaventuranza celestial, Lucía debería cumplir una



importante misión en esta tierra. Esto también lo había advertido con antelación la bondadosa Señora, en cuya ocasión señala una vez más el camino elegido por su divino Hijo para salvar a las almas: «A Jacinta y a Francisco pronto me los llevaré; pero tú te quedas aquí un tiempo más. Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocida y amada. Quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. A quien la abraza, le prometo la salvación».<sup>3</sup>

### «Mi Corazón está rodeado de espinas»

Así sucedió. Entre 1919 y 1920, sus primos abandonaron este valle de lágrimas. Lucía, por su parte, ingresó en la comunidad de las Hermanas Doroteas y, en 1925, fijó su residencia en Pontevedra (España). Comenzaba su largo itinerario en la vida religiosa.

En este contexto fue donde la Madre de Dios se manifestó una vez más a sor Lucía, para mostrarle cómo debía concretarse la devoción a su Inmaculado Corazón, confirmando el anuncio hecho ocho años antes: la comunión reparadora de los primeros sábados.

El 10 de diciembre de 1925 se le apareció la Santísima Virgen con el Niño Jesús a su lado, suspendido en una nube luminosa. Apoyando su mano en el hombro de Lucía, Nuestra Señora le mostró un Corazón rodeado de espinas que sostenía en la otra mano.

Con esta escena ante sus ojos, la religiosa escuchó al Niño Dios decirle: «Ten piedad del Corazón de tu Santísima Madre, que está cubierto de espinas que los hombres ingratos le clavan constantemente, sin que nadie haga un acto de reparación para quitárselas».<sup>4</sup>

A continuación, María unió sus súplicas a las de su divino Hijo: «Mira, hija mía, mi Corazón rodeado de espinas, que los hombres me clavan constantemente con blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, trata de consolarme, y di que todos los que durante cinco meses, el primer sábado, se confiesen, reciban la sagrada comunión, recen un

rosario y me hagan compañía durante quince minutos, meditando los quince misterios del rosario, con el fin de desagraviarme, prometo asistirlos, en la hora de la muerte, con todas las gracias necesarias para la salvación de estas almas».<sup>5</sup>

Una vez terminada la aparición, la vidente tomó providencias para cumplir el mandato de Nuestra Señora. Por indicación de su superiora, la joven Lucía recurrió a su antiguo confesor, Mons. Manuel Pereira Lopes. Sin embargo, al no querer comprometerse con la petición del Cielo, le mandó que esperara a que esa visión se repitiera y a que hubieran hechos probados. Además —por increíble que parezca—, alegó que esa devo-



Sor Lucía con el hábito de las Hermanas Doroteas

*En 1925, Nuestra Señora volvió a manifestarse a sor Lucía para explicarle cómo se debía practicar esta devoción*

ción no era tan necesaria; después de todo, ¿no había ya muchas almas que recibían la Eucaristía los primeros sábados y rezaban el rosario en honor de la Madre de Dios?

### Nueva aparición del Niño Jesús

Paciente, la religiosa esperó una nueva comunicación del Cielo durante dos meses. El 15 de febrero de 1926, mientras realizaba unos trabajos en el exterior del convento, se encontró con un niño que le hizo esta inesperada pregunta: «¿Has difundido, por el mundo, lo que la Madre del Cielo te pidió?».<sup>6</sup>

En esto la religiosa reconoció que se trataba del mismísimo Niño Jesús. Entristecida, le presentó los obstáculos que sus superiores le habían puesto; en particular, el hecho de que muchas personas ya practicaban, supuestamente, ese acto de piedad. Pero el divino Infante reafirmó la importancia de la nueva devoción, mostrándole en qué consistía su esencia: la intención de desagraviar el Inmaculado Corazón de María.

Le dijo Él: «Es verdad, hija mía, que muchas almas comienzan [los primeros sábados], pero pocas los acaban y las que los terminan es para recibir las gracias que allí se prometen; y me agradan más las que hicieran los cinco con fervor y con el fin de desagraviar el Corazón de tu Madre del Cielo, que las que hicieran los quince [refiriéndose a los misterios del rosario], tibios e indiferentes».<sup>7</sup>

Lamentablemente, incluso ante un llamamiento tan incisivo, muchos de los que deberían haber propagado esta devoción la acogieron con cruel frialdad, como niños ingratos ante las súplicas de su Madre.

### Aclaraciones y paternas concesiones

Para aquellos que anhelaban atender el llamamiento de la Santísima Virgen también empezaron a surgir ciertas dificultades, que les imposibilitaban cumplir con exactitud la petición hecha por Ella. Algunos, por

ejemplo, no lograban confesarse los sábados. ¿Podrían hacerlo en la octava? ¿Y si olvidaban la intención reparadora en el momento de la confesión? ¿Que deberían hacer?

Imbuida de la confianza que una hija tiene con su padre, la vidente le pidió una aclaración al Señor. Magnánimamente solícito y deseoso de que esta devoción fuera practicada por el mayor número de personas, no sólo permitió la confesión dentro de la octava de los primeros sábados, sino que dio un margen aún mayor: «Sí, pueden ser muchos más [días] todavía, con tal que, cuando me reciban, estén en gracia y tengan la intención de desagraviar el Inmaculado Corazón de María».<sup>8</sup>

Además, los que por olvido dejaron de formular la referida intención podrían hacerlo en la siguiente confesión, aprovechando la primera ocasión que tuvieran para recibir este sacramento.

A pesar de las aclaraciones hechas en las últimas apariciones, surgirían otras cuestiones todavía. Estando bajo la orientación del P. José Bernardo Gonçalves, SJ, sor Lucía respondió a una serie de preguntas de este sacerdote sobre las peticiones de Nuestra Señora. Gracias a tales indagaciones, la confidente de María Santísima tuvo la oportunidad de esclarecer las razo-

nes por las que esta devoción debía ser practicada. Por ejemplo, ¿por qué cinco sábados y no siete o nueve? La religiosa explicó que eran cinco las especies de ofensas hechas al Inmaculado Corazón de María: «Las blasfemias contra la Inmaculada Concepción; contra su Virginidad; contra la Maternidad Divina, negándose, al mismo tiempo, a recibirla como Madre de los hombres; los que públicamente buscan inculcar en el corazón de los niños la indiferencia, el desprecio e incluso el odio hacia esta Inmaculada Madre; y los que directamente la ultrajan en sus sagradas imágenes».<sup>9</sup>

### *Un llamamiento dirigido a todo el mundo*

Después de idas y venidas, en septiembre de 1939 el obispo de Leiria hizo pública esta práctica reparadora. A pesar de esto, sor Lucía sabía que

era voluntad de Nuestra Señora que no sólo fuera conocida en Portugal, sino que se extendiera por el mundo entero. Para ello, era menester una intervención del Santo Padre. Así le escribió la religiosa al P. Gonçalves, en 1930: «Me parece que nuestro buen Dios, en el fondo de mi corazón, me insta a que le pida al Santo Padre la aprobación de la devoción reparadora que el propio Dios y la Santísima Virgen se dignaron pedir en 1925».<sup>10</sup>

Con la ayuda del obispo de Leiria, una misiva le fue dirigida a Pío XII en 1940, exhortándolo a cumplir dos ardientes deseos de la Virgen de Fátima: la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María y la propagación de la comunión reparadora de los primeros sábados:

«¡Santísimo Padre! Vengo a renovar una petición que ya ha sido llevada varias veces a Su Santidad. [...] La petición, Santísimo Padre, no es mía; es de nuestra buena Madre del Cielo y de Nuestro Señor. [...] [En 1925.] después de una revelación en la que pedía que se difundiera en el mundo la comunión reparadora de los primeros sábados de cinco meses seguidos, haciendo, con el mismo fin, una confesión, un cuarto de hora de meditación sobre los misterios del rosario, y rezando un rosario con el fin de reparar los ultrajes, sacrilegios e indiferencias cometidos contra su Inmaculado Corazón, a las personas que practican esta devoción

*El llamamiento de la Santísima Virgen se renueva en cada uno de sus hijos y esclavos, sobre quienes pesa el deber de decir «sí» a esta súplica*

Aspectos de las ceremonias de la comunión reparadora de los primeros sábados realizadas por los Heraldos del Evangelio en distintas partes del mundo



Stephen Nami



Ronny Fischer



Xavier Jacob



les promete nuestra buena Madre del Cielo asistirlos, en la hora de la muerte, con todas sus gracias necesarias para salvarse. [...]

»Aprovecho esta oportunidad, Santísimo Padre, para pedir a Vuestra Santidad que se digne hacer pública esta devoción y bendecirla para el mundo entero».<sup>11</sup>

### **La responsabilidad de cada católico ante el llamamiento de María**

Los conflictos de la Segunda Guerra Mundial ya convulsionaban a Europa cuando la misiva de sor Lucía llegó al Santo Padre. Se podría decir que la realización de las amenazas proféticas de 1917 serviría como un ultimátum para que finalmente se atendiera al llamamiento de Nuestra Señora.

Sin embargo, aunque no sabemos con detalle qué aceptación tuvo la carta en la Roma Eterna, podemos afirmar que esa devoción ciertamente no logró el alcance deseado por María Santísima. Basta mirar los frutos de nuestra sociedad, inmersa en la más sombría crisis moral que los siglos han conocido, para darnos cuenta de que el remedio que evitaría la perdición de tantas almas fue blanco de insuficiente acogida, en los casos en que no llegó al consciente rechazo... ¡Ni siquiera este tan simple deseo de María fue plenamente atendido!

No obstante, si es verdad que muchos no quisieron escuchar las pala-

bras de Nuestra Señora ni desagraviar su Corazón virginal, es aún más cierto que su llamamiento se renueva para cada uno de los que llevan el título de hijos y esclavos de María. Sobre ellos recae la responsabilidad de decir *sí* a esta súplica.

Entre la numerosa multitud de fieles católicos, los Heraldos del Evangelio anhelan la inmensa gracia de ser contados entre el número de sus hijos y auténticos devotos. Por eso, desde hace casi veinticinco años renuevan todos los meses la devoción pedida por la Santísima Virgen, con el objetivo no sólo de desagraviar las ofensas cometidas contra Ella, sino también, de alguna manera, «adelantar» el triunfo de su Inmaculado Corazón.

He aquí el motivo de implantarse, por iniciativa de Mons. João Scognamiglio Clá Dias, fundador de los Heraldos del Evangelio, un magnífico

*Desde hace casi veinticinco años, los Heraldos del Evangelio renuevan la devoción pedida por la Virgen, a fin de adelantar el triunfo de su Inmaculado Corazón*

ceremonial de coronación de la imagen peregrina de Nuestra Señora de Fátima durante la práctica reparadora de los primeros sábados celebrada mensualmente en las iglesias, oratorios y capillas de los Heraldos en el mundo, de forma notablemente esplendorosa en la basílica de Nuestra Señora del Rosario, de Caieiras (Brasil). Este acto busca representar la ceremonia celebrada en el Cielo proclamando a María como Reina de toda la creación, a la espera del día glorioso, prometido por Ella a los tres pastorcitos, en el que su reinado se establecerá sobre la faz de la tierra. ✧

<sup>1</sup> BENEDICTO XVI. *Homilía en el Santuario de Fátima*, 13/5/2010.

<sup>2</sup> SOR LUCÍA. *Memórias*. Fátima: Postulação, 1976, p. 148.

<sup>3</sup> SOR LUCÍA. *Memórias e cartas*. Porto: Simão Guimarães, 1973, p. 401.

<sup>4</sup> Ídem, ibidem.

<sup>5</sup> Ídem, ibidem.

<sup>6</sup> MARTINS, SJ, Antonio María. *Novos documentos de Fátima*, apud CARMELO DE COIMBRA. *Um caminho sob o olhar de Maria*. 2.ª ed. Coimbra: Carmelo, 2017, p. 170.

<sup>7</sup> Ídem, p. 171.

<sup>8</sup> SOR LUCÍA, *Memórias e cartas*, op. cit., p. 401.

<sup>9</sup> Ídem, pp. 409-411.

<sup>10</sup> Ídem, p. 405.

<sup>11</sup> Ídem, p. 431.





# Comunión reparadora



Fotos: Leandro Souza / David Ayusso

Como tradición ya consolidada, los Heraldos del Evangelio realizaron, el 5 de agosto, la ceremonia del primer sábado de mes, con la entrada solemne y coronación de la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María, el rezo del rosario y la meditación de uno de sus misterios y, finalmente, la celebración de la misa, durante la cual varios sacerdotes estaban a disposición de los fieles para confesar.

En esa ocasión se pudo llevar a cabo presencialmente en numerosas ciudades de Brasil como Río de Janeiro, Nova Friburgo y Campos dos Goytacazes (estado de Río de Janeiro); en Caieiras, Cotia y São Carlos (São Paulo); Belo Horizonte, Juiz de Fora y Montes Claros (Minas Gerais); Vitória (Espírito Santo); Maringá, Piraquara y Ponta Grossa (Paraná); Joinville (Santa Catarina); Brasília (DF); Cuiabá (Mato Grosso), Campo Grande (Mato Grosso do Sul), Manaus (Amazonas), Belém y Castanhal (Pará), Fortaleza (Ceará), Moreno (Pernambuco) y Lauro de Freitas (Bahía). Asimismo en



# del primer sábado



Nova Friburgo (Brasil)



México



Colombia



Lauro de Freitas (Brasil)



España



Guatemala



Italia



Mozambique



Maringá (Brasil)

Madrid, Oviedo, Gijón, Valencia y Murcia (España); en Braga (Portugal); en Roma (Italia); en Miami y Gainesville (Estados Unidos); en Ciudad de México; en San José Pinula (Guatemala); en San Jerónimo de Moravia (Costa Rica); en Santo Domingo (República Dominicana); en El Retiro y Tocancipá (Colombia); en Quito y Cuenca (Ecuador); en Lima (Perú); en Cochabamba (Bolivia); en Santiago de Chile; en Montevideo (Uruguay); en Ypacaraí (Paraguay); en Buenos Aires (Argentina) y en Maputo (Mozambique).

En la página de la izquierda, diversos aspectos de la ceremonia realizada en la basílica de Nuestra Señora del Rosario, Caieiras; en esta página, en varias ciudades de Brasil y del mundo.

Consulte la  
ceremonia presencial  
más cerca de usted





David Domingues



1



Leandro Sousa

2



3

João Paulo Rodrigues

Sergio Céspedes



4



João Paulo Rodrigues

5



6

David Domingues

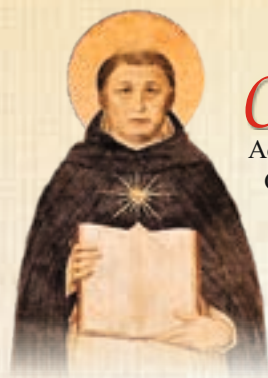
**Peregrinación a Aparecida** – Los días 11 y 12 de agosto, el Santuario de Nuestra Señora Aparecida acogió la XIII Peregrinación Nacional del Apostolado del Oratorio María Reina de los Corazones. Las gracias fueron abundantes durante todo el evento, que incluyó procesión de antorchas (fotos 4 y 6), rezo del rosario en la Basílica Vieja (foto 3) y rosario procesional en la Pasarela de la Fe (foto 5). La misa de clausura (foto 2), presidida por Mons. Benedito Benidos Santos, obispo emérito de Lorena, comenzó con la entronización de la imagen de la patrona de Brasil (foto 1).

Fotos: Iván Insaurralde



**Paraguay** – El 6 de agosto, el país conmemoró la fiesta de su patrona con una solemne procesión que comenzó en el oratorio de Nuestra Señora de la Asunción, seguida de una misa en la catedral metropolitana, celebrada por el cardenal Adalberto Martínez Flores, arzobispo de Asunción.





## Congreso teológico tomista

Con motivo del séptimo centenario de la canonización de Santo Tomás de Aquino, del 9 al 11 de agosto la Sociedad Clerical de Vida Apostólica Virgo Flos Carmeli realizó su primer Congreso Tomista, bajo el lema *Santidad y Teología*. Distinguidos oradores beneficiaron a los presentes con las maravillas del pensamiento tomista. Al lado, de arriba a abajo: Mons. Bene-

dito Beni dos Santos, obispo emérito de Lorena, Mons. Carlos Lema García, obispo auxiliar de São Paulo, el P. José Roberto Abreu de Matos, el P. Carlos Werner Benjumea, EP, el P. Felipe de Azevedo Ramos, EP, el P. Joshua Alexander Sequeira, EP, el Dr. Joel Gracioso y el Dr. Ricardo Henry Marques Dip.

En las fotos bajo estas líneas, aspectos de las conferencias y de la santa misa celebrada diariamente.

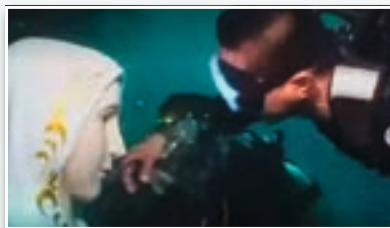






## SUCEDIÓ EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO .....

multisecular en honor al príncipe de la milicia celestial, permiten conocer esta extraordinaria figura de una manera nunca vista en las pantallas de cine.



Reproducción

### **Roban una reliquia de Santa Águeda en Italia**

La iglesia de Santa Águeda, en el centro de la ciudad italiana de Brescia, Lombardía, sufrió un robo sacrilego la tarde del 18 de agosto. Dos mujeres, aún no identificadas, hurtaron el fragmento de hueso de la patrona que estaba expuesto en una urna. La reliquia, parte de una falange de la mano, está certificada por un documento papal de 1770.

El hurto provocó profunda tristeza y perplejidad en la comunidad local, dado que muchos sicilianos de la región peregrinan a la iglesia para venerar este fragmento de los restos sagrados de la mártir de Catania. El párroco, el P Gianbattista Francesconi, celebró una misa en desagravio por el ultraje y espera, en cooperación con las autoridades civiles, recuperar la preciada reliquia.

### **Documental sobre San Miguel Arcángel se estrena en Brasil**

Una película sobre el arcángel San Miguel, su papel a lo largo de la historia de la Iglesia y la importancia de su acción está alcanzando un éxito enorme en todo el mundo. En Estados Unidos, por ejemplo, en un solo día se vendieron 52.000 entradas, y ahora en Brasil, debido al gran interés del público, se ha adelantado su estreno.

Dirigido por el polaco Wincenty Podobinski, el documental *San Miguel – Conoce al Arcángel* reúne declaraciones de escritores, clérigos y fieles que, a través de testimonios de fe e imágenes inéditas de la arquitectura

### **Arrecifes salvados por una imagen de la Virgen**

La curiosa iniciativa de unos buceadores de Filipinas está ayudando a preservar los arrecifes de coral nativos, muy dañados por la pesca ilegal realizada con dinamita.

En 2010, el grupo denominado *Caballeros del Mar* decidió instalar una imagen de Nuestra Señora de Fátima en el fondo del océano, en un acto de fe que demuestra la arraigada devoción mariana del pueblo filipino. Trece años después, los buzos —acompañados por un reportero de la *BBC*— comprobaron que la medida fue efectiva. De hecho, la imagen, aunque cubierta de algas y con la pintura algo deteriorada, se mantiene firme sobre su pedestal submarino, mientras los corales han vuelto a crecer.

Se espera que el proyecto se repita en otras regiones del país, cuyas costas han perdido casi la mitad de sus arrecifes nativos en los últimos años.

### **La espiritualidad de San Rafael Arnaiz en internet**

San Rafael Arnaiz Barón, el monje español conocido como *Hermano Rafael*, tiene ahora un sitio web. Los trapenses de la abadía de San Isidro de Dueñas (España), donde vivió, lanzaron la página sanrafaelarnaiz.es, donde los fieles pueden encontrar, en varios idiomas, las enseñanzas de este santo singular —considerado uno de los grandes místicos del siglo xx—, además de conocer novedades de su

personalidad y testimonios de gracias obtenidas por su intercesión.

### **Vocaciones llenan seminarios en Estados Unidos**

A pesar de la marcada crisis sacerdotal que enfrenta la Iglesia, el número de seminaristas en algunas regiones de Estados Unidos ha aumentado considerablemente en los últimos años. Rectores de seminarios consideran que el crecimiento es resultado de años de trabajo en las iglesias locales, y señalan que la buena formación brindada a los candidatos y la minuciosa selección de las vocaciones han garantizado la perseverancia de los aspirantes al sacerdocio. Además, la situación vivida en el mundo durante la pandemia fue una ocasión para que muchos jóvenes escucharan el llamamiento del Espíritu Santo y se decidieran por el camino sacerdotal.

Para el P. Joe Taphorn, rector del Saint Paul Seminary School of Divinity, de la diócesis de Mineápolis, los jóvenes «buscan algo que sea más de lo que el mundo ofrece. Creo que aspiran a la grandeza. Eso realmente se encuentra, en última instancia, en la santidad y en el amor sacrificado».

### **Niegan la solicitud de adopción a una pareja católica**

En una decisión inconstitucional y discriminatoria, el Departamento de Niños y Familias de Massachusetts (Estados Unidos) le ha denegado la licencia de adopción al matrimonio Mike y Catherine Burke, alegando que su condición de católicos practicantes no concuerda con las normas de la institución.

«Estamos devastados al saber que Massachusetts prefiere que los niños duerman en los pasillos de los hospitales que permitirles que sean recibidos en nuestro hogar», dijo la pareja en una entrevista, añadiendo que presentaron una demanda ante un tribunal federal estadounidense denunciando al Estado por discriminación religiosa.



## Ataques a la fe en Francia

Unos delincuentes profanaron la iglesia abacial de Nuestra Señora de Lencloître, de Vienne, al oeste de Francia, en la madrugada del 29 de julio: rompieron el sagrario e intentaron forzar el cepillo de las ofrendas. El copón fue encontrado en el suelo y las sagradas formas esparcidas dentro y fuera de la iglesia.

Días después, el 19 de agosto, el P. Jacques Bombardier, de 64 años, fue brutalmente atacado por un hombre ebrio cuando salía de su casa en la ciudad de Nancy. El delincuente insultó al religioso, que vestía sotana, lo golpeó en la nuca con un candelabro que llevaba en la mano y le propinó varias patadas en la cabeza. La policía intervino a tiempo arrestando al atacante, y llevó al sacerdote, inconsciente, al hospital.

## Un perro rescata a una bebé abandonada

Un perro callejero rescató a una recién nacida que había sido abandonada en una bolsa de basura, en Trípoli (Líbano). Un transeúnte, al percatarse de los gritos que procedían de la bolsa que el animal sostenía en su hocico, sacó a la criatura y la llevó al hospital, donde fue socorrida de inmediato.

La pequeña presentaba hematomas y cortes en varias partes de su cuerpo, lo que generó gran indignación en los

medios sociales y abrió el debate respecto al valor de la vida humana ante las dificultades económicas que atraviesa la nación.

## Florecente comunidad norbertina en Estados Unidos

Más de setenta religiosos, entre sacerdotes y candidatos, llenan los claustros de la abadía de San Miguel, de Silverado, California. La comunidad de premonstratenses —una de las congregaciones más antiguas de la Iglesia, fundada por San Norberto— afirma que la fidelidad a las tradiciones de la orden, el uso del hábito y el esplendor en la liturgia han sido el mejor medio para atraer vocaciones a sus filas.

Combinando la vida contemplativa con la evangelización, los religiosos dedican más de catorce horas diarias a la oración y prestan asistencia a parroquias, escuelas y hospitales.

## Profanan una iglesia en Panamá

La iglesia de María Auxiliadora, de Bejuco (Panamá), fue objeto de un acto de profanación satanista el 9 de agosto. Aunque no se forzaron puertas ni ventanas, los fieles encontraron el sagrario violado y las hostias esparcidas por el suelo, formando frases de culto al diablo.

En desagravio por el sacrilegio, varios parroquianos se reunieron a las

puertas de la iglesia para rezar el rosario, pidiendo que se haga justicia contra los profanadores. La policía aún investiga la autoría de los hechos.



Reproducción

## Una iglesia sale ilesa de los incendios de Hawái

Los devastadores incendios forestales que asolaron Hawái y destruyeron más de dos mil estructuras en la localidad de Lahaina, en la isla de Maui, respetaron inexplicablemente la iglesia de María Lanakila. «Nada más que María Lanakila» era la frase que se repetía en las redes sociales después de que un vecino de la zona publicara un video que muestra la devastación causada por los incendios alrededor de la iglesia, mientras ésta seguía en pie.

Curiosamente, Lanakila significa *victoriosa* y, de hecho, la iglesia seguirá siendo una señal para los afectados por uno de los incendios forestales más grandes en la historia de Estados Unidos, recordándole a todos que María siempre vence.



**GAUDIUM PRESS**  
VERSIÓN EN ESPAÑOL

Suscribase gratis en  
**ES.GAUDIUMPRESS.ORG**

Siga aquí las principales noticias  
de la Iglesia católica  
en el mundo y en el Vaticano





HISTORIA PARA NIÑOS... ¿O ADULTOS LLENOS DE FE?

## Un rosario para la Reina

Mientras las religiosas se reunían en la tierra,  
los tres arcángeles conversaban en el Cielo.  
Éstos planeaban una manera de socorrerlas.



✠ Teresa Pham

«¡T alán, tolón! ¡Talán, tolón!», sonaban las campanas del convento. Las religiosas se dirigieron a la sala capitular, donde la Madre Luisa las esperaba para tratar diversos asuntos.

—Hijas mías, la solemnidad de la Virgen se acerca y sería conveniente que adornáramos su imagen con un rosario de perlas; es lo único que le falta. ¿Qué les parece?

—¡Oh, no podría ser mejor! —era la aclamación general.

—Sin embargo, para ello necesitamos donativos. ¿Cómo podríamos conseguirlos?

Todas se miraron... Al haberlo abandonado todo en este mundo, no se les ocurría nadie a quien pedirle caridad. Entonces la Hna. Rosa se adelantó:

—Madre, mi hermana trabaja en una joyería. En una visita me contó que es difícil encontrar perlas naturales, por eso su precio ha ido subiendo cada vez más...

—Incluso si vendiéramos los bienes de la casa, ¡aún sería insuficiente! —consideró la Hna. Priscila.

—¡Tenga fe, hermana! —le aconsejó la Hna. Clara—. Madre, ¿puedo hacer una sugerencia?

La Madre Luisa asintió.

—Propongo que hagamos una novena a los ángeles. Estoy segura de que ellos nos ayudarán.

Ante la reacción positiva de las religiosas, la Madre Luisa dispuso:

—Muy bien. Vamos a rezar ahora mismo en la capilla; faltan pocos días para la solemnidad. Si lo conseguimos será un verdadero milagro.

Mientras la reunión se desarrollaba, en el Cielo los ángeles se alegraban. Estaban esperando ansiosos el momento de ayudarlas. Conversaban entre ellos:

—¡Por fin, nos han invocado! Fui yo quien sacó las perlas de los mares. Si piden nuestro auxilio, se las entregaré —reveló San Gabriel.

—¿Le daremos todas las perlas? —preguntó San Rafael—. ¿Cómo procederemos para colmar de méritos a esas religiosas?

San Miguel expuso el plan:

—Podrán ganárselas con cada virtud o sacrificio que practiquen. De esa manera conquistarán la santidad, le darán gloria a Dios y obtendrán lo que desean.

Entonces, los tres bajaron a la tierra para esconder las perlas en determinados lugares.

En el convento, tan pronto como terminó la oración comunitaria, todas retomaron sus quehaceres diarios.

La Hna. Teresa barrería el exterior. «¡Vaya! ¡Cómo ha ensuciado el patio el viento de estos días!», constataba, a la vez que veía el poco tiempo que le quedaba. Decidió recurrir a alguien, haciendo un acto de humildad al reconocer su contingencia.

La Hna. Rosa padecía una terrible jaqueca y por eso se estaba dirigiendo a su celda para intentar descansar. Sin embargo, a mitad de camino la Hna. Teresa la detuvo para pedirle su ayuda. Aunque su situación no le permitía hacer ese esfuerzo, aceptó serenamente, sin exteriorizar su malestar.

Mientras barrían, ambas conversaban sobre temas espirituales. De repente, para sorpresa suya, ¡encontraron tres perlas! Corrieron en busca de la madre superiora para enseñárselas, reconociendo en ello una señal: ¡los ángeles estaban actuando realmente! Enseguida las guardaron en una caja, con la esperanza de conseguir la cantidad necesaria.

Hechos similares ocurrieron a lo largo de la semana. Y en cada ocasión el monasterio intensificaba las oraciones.

Un día la comida se quemó y le tocó a la Hna. Clara lavar los platos de ese día. Intentaba limpiarlo todo, frotaba con fuerza, pero el fondo de la olla seguía negro como el carbón. Cuando se dio cuenta, se fijó que había



otros cacharros en el mismo estado... Como no quería molestar a ninguna de las hermanas, siguió sola con la faena.

Después del almuerzo, la Hna. Matilde se puso a guardar la vajilla en la despensa y vio la dolorosa situación de la Hna. Clara. Sin preocuparse por sus tareas pendientes, acudió a socorrerla. Al final del servicio, cuando estaban limpiando el fregadero, ¡encontraron algunas perlas junto al paño de cocina!

Posteriormente, la Hna. Matilde se fue a adelantar su encargo: preparar las velas para la solemnidad de la Virgen. Quería decorarlas de forma especial, pero tenía poca experiencia. Fue en busca de la Hna. Silviana y de la Hna. Natalia, verdaderas artistas, y les pidió que le enseñaran. Lamentablemente, ambas no mostraron muchas ganas de hacerlo y alegaron que estaban demasiado ocupadas... En la sacristía habían sido dejadas por los ángeles otras perlas, con la esperanza de que las religiosas practicasen un acto más de generosidad. No obstante, como aquellas dos monjas se habían negado, la recompensa fue retirada...

Mientras tanto, la Hna. Magdalena y la Hna. Ana se encargaban de decorar la capilla con flores. Uno de los jarrones se cayó por el peso del arreglo y, en consecuencia, se rompió. La Hna. Ana recogió los pedazos culpándose por el accidente y la Hna. Magdalena también le pedía disculpas, asumiendo la responsabilidad del desastre. Esta última, tan pronto pudo, se humilló ante la superiora, asegurándole que había sido culpa suya, dispensando a su compañera. La Madre Luisa le advirtió para que la próxima vez tuviera más cuidado; pero en el fondo estaba edificada con la virtud de su subalterna. Gracias a los méritos de estas tres buenas religiosas, cuando la priora se levantó de su silla una bolsa desconocida cayó de su regazo. La abrió y encontró, con asombro, muchas perlas. En primer lugar, le dio gracias a María y, luego, les rezó a los ángeles para que continuaran tan solícitos.

Día tras días, las monjas entregaban perlas aparecidas en las más diversas ocasiones. La cajita se fue llenando poco a poco.

La víspera de la solemnidad, a primera hora de la mañana, la comunidad se reunió nuevamente en la sala capitular, donde la Madre Luisa pronunció las siguientes palabras:

—Hijas mías, cada una ha sido testigo del milagro ocurrido esta semana. Los santos ángeles nos han enviado ciento sesenta y cuatro perlas; sin embargo, aún faltan cinco para completar el rosario.

—Estos días hemos tenido bastante trabajo —observó la Hna. Rosa—. Pero todas nos comprometimos ayudando a las demás. Por lo visto, debido a las buenas acciones realizadas, aparecieron las valiosas cuentas.

—Sin duda —dijo la superiora—. He podido comprobar cómo todas se esmeraron en practicar la virtud, y ese esfuerzo atrajo dádivas sobre nosotras. ¿Qué ha faltado de nuestra parte? Hagamos un examen de conciencia...

Al recordar su mala actitud, la Hna. Silviana y la Hna. Natalia cayeron de rodillas; confesaron lo ocurrido y pidieron perdón, especialmente a la Hna. Matilde. Arrepentidas, prometieron no repetir aquel acto de egoísmo.

—Estamos seguras —reconoció la Hna. Natalia— de que nuestro tropiezo es la causa de que falten cinco perlas.

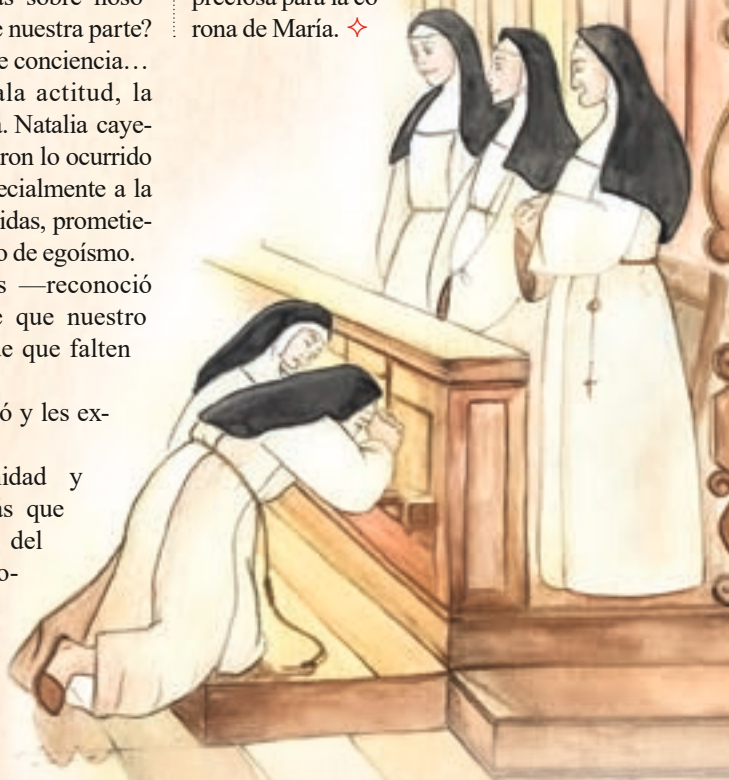
La Madre se levantó y les exhortó:

—Tengamos serenidad y confianza. Mucho más que obsequiar a la Reina del Universo con un precioso rosario, es necesario que construyamos, en la vida espiritual, un tesoro de santidad.

Entonces una luz intensa irradió de la

pequeña caja. La superiora la miró sorprendida y, para convencerse, le mandó a la Hna. Renata que numerara las perlas. Increíble: las cuentas que faltaban, ¡habían aparecido! Todas se regocijaron y cantaron un himno de acción de gracias a los prodigios celestiales.

Esa misma tarde montaron el rosario y el regalo quedó listo para la solemnidad, siendo depositado en las manos de la imagen de Nuestra Señora durante una misa muy bonita. En el Cielo, la Santísima Virgen y los ángeles, comandados por los tres arcángeles, lo festejaban, pues las religiosas se habían ganado las perlas con sus actos de virtud. Se alegraban, sobre todo, porque ellas estaban elaborando un rosario espiritual de buenas obras, que completarían a lo largo de sus vidas. Cada paso hacia la santidad se transformaría en una piedra preciosa para la corona de María. ✧



**Las religiosas se reunieron para contar las perlas enviadas por los ángeles. Aún les faltaban cinco... Entonces la Hna. Silviana y la Hna. Natalia se acordaron de su mala actitud. ¿Podría ser esto la causa de esa aflicción? Arrepentidas, pidieron perdón**



# LOS SANTOS DE CADA DÍA

## 1. XXVI Domingo del Tiempo Ordinario.

**Santa Teresa del Niño Jesús**, virgen y doctora de la Iglesia (†1897 Lisieux, Francia).

**San Romano**, diácono (†555/565). Por el arte con el que componía himnos de alabanza a Dios y a los santos fue apellidado «el Melodioso». Murió en Constantinopla, actual Estambul, Turquía.

## 2. Santos Ángeles Custodios.

**Santa Juana Emilia Villeneuve**, virgen (†1854). Fundó en Castres, Francia, la Congregación de las Hermanas de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción, conocidas como «las monjas azules», por el color de su hábito.

## 3. San Francisco de Borja, presbítero (†1572 Roma).

**San Hesiquio**, monje (†s. IV). Discípulo de San Hilarión y su compañero de peregrinación, murió en Mayuma, Palestina.

## 4. San Francisco de Asís, religioso (†1226 Asís, Italia).

**Santa Áurea**, abadesa (†c. 666). Designada por San Eligio para ser superiora del monasterio fundado por él en París según la regla de San Columbano.

## 5. Santa Flora, virgen (†1347). Religiosa de la Orden de San Juan de Jerusalén. Se dedicó a la asistencia a los enfermos en el hospital de Beaulieu, Francia.

**Beato Raimundo de Capua**, presbítero (†1399). Sacerdote dominico, director espiritual de Santa Catalina de Siena.

## 6. San Bruno, presbítero y eremita (†1101 Serra San Bruno, Italia).

**Beata María Rosa Durocher**, virgen (†1849). Fundó en Longueuil, Canadá, la Congregación de las Hermanas de los Santos Nombres de Jesús y de María.

## 7. Nuestra Señora del Rosario.

**San Marcos**, papa (†336). Construyó la basílica de San Marcos y la de Santa Balbina, en la que fue enterrado.

## 8. XXVII Domingo del Tiempo Ordinario.

**Santa María Faustina Kowalska**, virgen (†1938 Cracovia, Polonia).

**Santa Pelagia**, virgen y mártir (†c. 302). Joven cristiana martirizada con 15 años. San Juan Crisóstomo la exalta con grandes alabanzas.

## 9. San Dionisio, obispo, y compañeros, mártires (†s. III París).

**San Juan Leonardi**, presbítero (†1609 Roma).

**San Deusdedit**, abad (†834). Superior del monasterio bene-

dictino de Monte Cassino, Italia. Encarcelado por orden del tirano Sicardo, sufrió hambre y otras privaciones.

## 10. Santo Tomás de Villanueva, obispo (†1555 Valencia - España).

**San Paulino de York**, obispo (†644). Monje y discípulo del Papa San Gregorio Magno, enviado a predicar el Evangelio en Inglaterra. Bautizó al rey Edwin de Northumbria, a sus dos hijos y a muchos otros nobles.

## 11. Santa María Soledad Torres Acosta, virgen (†1887 Madrid).

## 12. Nuestra Señora del Pilar.

**San Serafín de Montegrano**, religioso (†1604). Capuchino del convento de Ascoli Piceno, Italia, tenía dos grandes devociones: el crucifijo y el santo rosario.

## 13. Santa Quelidonia, virgen (†1152). Vivió durante cincuenta y dos años como ermitaña en los montes Simbruini, Italia, bajo un régimen de extrema austeridad.

## 14. San Calixto I, papa y mártir (†c. 222 Roma).

**Santo Domingo Loricato**, presbítero (†1060). Sacerdote de la orden camaldulense que, tras ser ordenado por simonía, se hizo ermitaño y llevó una vida de austeridad y rigurosa observancia en San Severino, Italia.

## 15. XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario.

**Santa Teresa de Jesús**, virgen y doctora de la Iglesia (†1582 Alba de Tormes, España).

**Santa Magdalena de Nagasaki**, virgen y mártir (†1634). Hija de mártires, se consagró a Dios como terciaria agustina. Fue colgada boca abajo en un pozo y resistió la tortura durante



Reproducción

**Santa María Soledad Torres Acosta**



trece días, invocando los nombres de Jesús y de María.

- 16. Santa Eduvigis**, religiosa (†1243 Trebnitz, Polonia).

**Santa Margarita María Alacoque**, virgen (†1690 Paray-le-Monial, Francia).

**San Longinos**. Soldado romano que atravesó con su lanza el costado de Jesús crucificado. Según la tradición, la linfa que manaba de ahí lo curó de una enfermedad ocular y lo convirtió.

- 17. San Ignacio de Antioquía**, obispo y mártir (†107 Roma).

**Beatas María Natalia de San Luis Vanot y compañeras**, vírgenes y mártires (†1794). Religiosas de la orden de las ursulinas guillotinas durante la Revolución francesa.

- 18. San Lucas**, evangelista.

**San Amable**, presbítero (†s. V). Sacerdote de Riom, Francia, elogiado por San Gregorio de Tours por sus insignes virtudes y don de milagros.

- 19. San Pedro de Alcántara**, presbítero (†1562 Arenas - España).

**Santos Juan de Brébeuf e Isaac Jogues**, presbíteros, y **compañeros**, mártires (†1642-1649 Ossernenon, Canadá).

**San Pablo de la Cruz**, presbítero (†1775 Roma).

**Santa Frideswida**, virgen (†735). Siendo princesa, abandonó la vida de la corte y fue nombrada abadesa de un monasterio en Oxford, Inglaterra.

- 20. Santa Adelina**, abadesa (†c. 1125). Primera superiora del monasterio de Mortain, Francia, que fundó con la ayuda de su hermano San Vital.



Reproducción

**San Antonio María Claret**

- 21. San Hilarión**, abad (†c. 371). Siguiendo los pasos de San Antón, fue un ejemplo de vida eremitaña en la región de Gaza. Murió en Chipre a la edad de 80 años.

## 22. XXIX Domingo del Tiempo Ordinario.

**San Moderano**, abad (†c. 720). Fue obispo de Rennes, Francia, y más tarde prior del monasterio de Berceto, Italia. Destacó por su amor a la soledad y la devoción a los lugares santos.

- 23. San Juan de Capistrano**, presbítero (†1456 Ilok, Croacia).

**Beato Juan Bono**, eremita (†1249). En su juventud recorrió varias regiones de Italia ejerciendo el oficio de malabarista y comediante. A los 40 años se convirtió y abandonó el mundo para entregarse completamente a Cristo y a la Iglesia.

- 24. San Antonio María Claret**, obispo (†1870 Fontfroide, Francia).

**San Proclo**, obispo (†446). Patriarca de Constantinopla, pro-

clamó sin miedo la Maternidad Divina de María y trasladó el cuerpo de San Juan Crisóstomo a esa ciudad.

- 25. San Bernardo Calbó**, obispo (†1243). Abad cisterciense del monasterio de Santes Creus, más tarde elegido obispo de Vic, España.

**26. San Rogaciano**, presbítero (†s. III). Durante la persecución de Decio, San Cipriano le confió la administración de la Iglesia de Cartago. Junto con San Felícísimo sufrió torturas y prisiones por amor al nombre de Cristo.

- 27. San Oterano**, monje (†s. VI). Uno de los primeros discípulos de San Columba en la abadía de Iona, Escocia.

- 28. Santos Simón y Judas Tadeo**, apóstoles.

**San Ferruccio**, mártir (†c. 300). Abandonó la carrera militar para servir mejor y más libremente a Cristo. Fue martirizado en Mainz, Alemania.

## 29. XXX Domingo del Tiempo Ordinario.

**San Teodario**, abad (†c. 575). Monje de la región de Vienne, Francia, nombrado por su obispo «intercesor ante Dios» y penitenciario mayor de todos los habitantes de la ciudad.

- 30. Beata Bienvenida Boiani**, virgen (†1292). Terciaria dominica que consagró su vida a oraciones y penitencias, en Cividale del Friuli, Italia.

- 31. San Alonso Rodríguez**, religioso (†1617). Ejerció durante muchos años el oficio de portero en el colegio jesuita de Palma de Mallorca, España.



# ¿Cómo llegar hasta allí arriba?

En cuestiones como ésta, lo mejor será recurrir a alguien que ya pasó por la misma situación y superó el desafío.

¿Qué hemos de hacer para subir al Cielo?

✚ Geovana Ignez Procopio dos Santos



**E**stimado lector, entablemos un breve diálogo en las últimas páginas de esta revista. Estoy segura de que, en muchas ocasiones de su vida, usted ha tenido que subir escaleras. No me refiero, sin embargo, a las de tan sólo tres o cuatro peldaños, sino a aquellas cuyo final no se ve enseguida... De niños, nos atrevemos a ostentar toda nuestra energía ante los mayores subiéndolas; pero a partir de cierta edad —no tiene por qué ser mucha— la situación empieza a ser diferente... ¿No es así?

Volvamos con la imaginación a hace más de un siglo, cuando los hombres no tenían otro modo de superar tal obstáculo sino con sus propias piernas... Llegar hasta el último piso de un edificio alto requería esfuerzo, y contemplar desde la cima un vasto panorama sólo era posible mediante el alpinismo, a menos que, antes, alguien se hubiera dedicado a construir... ¡una escalera! Con los inventos industriales todo ha cambiado y hoy podemos, por ejemplo, alcanzar alturas vertiginosas sin sufrir, entrando en un simple ascensor.

Pero, continuando con nuestro diálogo, le pregunto: ¿de qué sirve estar a muchos metros por encima del suelo, mientras el alma no es capaz de erguirse hasta el firmamento de la virtud?

Usted, lector, me planteará el problema: «Es fácil hablar, pero difícil es practicar. ¡La santidad no es tan sencilla! Se requiere sufrimiento, dedicación, perseverancia...». Le confieso que la presente cuestión también

aflora en mi espíritu. Como ninguno de nosotros puede responderla adecuadamente, nada mejor que acudir a un testigo autorizado, alguien que ya pasó por la misma situación y superó el desafío, un doctor en el tema.

El siglo XIX fue escenario de profundos cambios en la existencia humana. Durante ese período es cuando aparecieron los ascensores y, a medida que se generalizó su uso, se volvieron corrientes poco a poco. No obstante, otra y más importante transformación se obraba concomitantemente: una nueva vía de santidad se inauguraba con la joven francesa Teresa Martin.

De viaje en Italia, se divertía mucho con su hermana Celina en los ascensores de Roma. Este pasatiempo, tan infantil y común que muchos de nosotros también disfrutamos, quedó guardado en su memoria y más tarde serviría de lección para ella... ¡y para nosotros!

Oigamos sus palabras: «Ahora ya no hay que tomarse el trabajo de subir los peldaños de una escalera: en la casa de los ricos, un ascensor la reemplaza ventajosamente. También quisiera yo encontrar un ascensor que me eleve hasta Jesús, pues soy demasiado pequeña para subir la ruda escalera de la perfección».<sup>1</sup> El legado de Santa Teresa del Niño Jesús a la Iglesia consistió en abrir una vía en la cual la conquista de la virtud se hace no por el temor, sino por la caridad,<sup>2</sup> con la que son embalsamados todos los pequeños actos de la vida cotidiana.

Continúa la eminente y sencilla doctora de la Iglesia: «Busqué en los

Libros Sagrados algún indicio del ascensor, objeto de mi deseo, y leí estas palabras provenientes de la boca de la Sabiduría eterna: “Quien sea párvulo o sencillo, venga a mí” (Prov 9, 4). Entonces fui, adivinando que había encontrado lo que buscaba. Queriendo saber, oh Dios mío, qué harías con el pequeñín que respondiera a tu llamada, continué mi búsqueda y he aquí lo que encontré: “Como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo; os llevaré en brazos y sobre las rodillas os acariciaré” (cf. Is 66, 13.12).<sup>3</sup>

He aquí la respuesta a nuestra duda: podemos, sin duda, llegar a la más alta santidad. Las dificultades permanecerán, porque a través de la cruz es por donde se llega a la luz; pero serán aliviadas por el ungüento del amor, que sólo puede penetrar en aquel que reconoce sus carencias y confía enteramente en la acción divina.

Por eso, concluye Santa Teresa: «¡El ascensor que debe elevarme hasta el Cielo son tus brazos, Jesús! Para ello no necesito crecer; al contrario, debo seguir siendo pequeña, que me vuelva pequeña cada vez más».<sup>4</sup> ✚

<sup>1</sup> SANTA TERESA DE LISIEUX. «Manuscrit C», 2v-3r. In: *Œuvres de Thérèse*: [www.archives.carmelidelisieux.fr](http://www.archives.carmelidelisieux.fr).

<sup>2</sup> Cf. SANTA TERESA DE LISIEUX. «Correspondance». Lettre 258. À l'abbé Maurice Bellière, 18/7/1897. In: *Œuvres*, op. cit.

<sup>3</sup> SANTA TERESA DE LISIEUX. «Manuscrit C», 3r. In: *Œuvres*, op. cit.

<sup>4</sup> Ídem, ibídem.





Reproducción

Santa Teresa con 13 años. Al fondo, ascensor del Palacio Postal - Ciudad de México







## Confío en ti, ¡oh Madre!

**P**or muy grandes que sean las dificultades espirituales o temporales que debemos afrontar en nuestra vida, la actitud constante que hemos de tener ante ellas es la de una confianza incondicional en la Santísima Virgen.

En la certeza de esa ayuda materna, encontramos el coraje para enfrentar cualquier adversidad, diciendo con el salmista: «Confiado en ti, oh Madre, no temeré los males, porque en tu luz, veré la Luz, tu divino Hijo, Nuestro Señor Jesucristo» (cf. Sal 22, 4).

Plínio Corrêa de Oliveira